

María

en el
"Mensaje
a los hombres
de la Nueva Tierra"

María
en el "Mensaje a los hombres
de la Nueva Tierra"

María
en el "Mensaje a los hombres
de la Nueva Tierra"

Recopilación y ordenación
de textos en los libros del "Mensaje
a los hombres de la Nueva Tierra"
por
Daniel González R.

Granja Hogar Los Peregrinos
2001

Una edición autorizada por el autor.
Segunda edición, revisada.

©ACCIÓN Y VIDA, Caracas 2002

Hecho el depósito de ley

lf 59520022006

ISBN 980-6158-44-x

Prólogo

Estamos viviendo hoy, en nuestros días, el cumplimiento de una Promesa; aquella primera que hiciera Yahvé Dios al hombre, por la cual el ser humano comienza el recorrido de un camino de fe con la esperanza en el cumplimiento de la buena nueva, Su Promesa de redención: «Pongo perpetua enemistad entre ti y la Mujer y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza, y tú le acecharás el calcañal»¹.

Así, hoy, con los ojos de la fe podemos contemplar el cumplimiento en el tiempo de la más grande Promesa de todos los siglos.

Es el alma de María en unión con el Espíritu Santo en la "Mujer" quien lleva a cabo tan glorioso final...

Sin embargo, estamos siempre ante el enigma, siempre ante el misterio de esta "alma" a quien la Voluntad del Eterno posee desde la Eternidad y, al fin de los tiempos, se manifiesta en el "Signo de la Mujer".

«...Yo misma me he manifestado a vosotros en una forma que vosotros todavía no llegáis a comprender. Y si todavía no llegáis a comprender es porque vosotros habéis vivido en la superficie, no habéis descendido a lo profundo»².

¹ Gén 3,15.

² MDV, pág. 114.

Ante estas palabras que resuenan en mis oídos y laten en mi corazón como ruido de látigo, intento profundizar en "Su Palabra" y así "alimentarme" con los "manjares" que abundantemente nos ha prodigado, intentando dejar a un lado mi dura cerviz y el empeño por alimentarme con "*migajas de otro pan*" que definitivamente no es el de su Voluntad.

Ella nos lo ha dado todo a manos llenas, revelándonos entre líneas, con admirable "pudor", la grandeza de su vida.

Tenemos en nuestras manos un invalorable tesoro: la Palabra de Dios-Madre. Este trabajo es una recopilación de todas esas "perlas" o "flores" que la Madre ha dejado "caer" para sus hijos. He intentado recogerlas todas para que en su totalidad formen una corona de flores, un rosario que culmina con una cruz, que es la cruz de su vida.

He dividido este trabajo en nueve secciones intentando poner en cada una los diferentes aspectos de una misma realidad, pero consciente de que es imposible desligar un aspecto del otro. Todas las citas corresponden fielmente a textos extraídos de libros del "Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra", luego, como apéndice, he anexado unas citas de otros libros que no son del Mensaje, cuyos autores nos muestran la claridad de la intuición-revelación que tuvieron del momento presente, y la presencia de la Madre.

Mi intención no ha sido la de querer develar el misterio que envuelve su presencia y esencia, sino que este misterio se "prolongue", se

haga más y más hondo, para sumergirnos en él, y en él identificarnos con nuestra Madre. Este misterio de la Virgen María, nos envuelve, nos sobrecoge y enamora a medida que más ahondamos en él, atrayéndonos, cautivándonos; y surge una pregunta... ¿Por qué María?... A esta pregunta tan profunda como un océano, la esclava del Señor responde con una sabiduría y sencillez asombrosa, es el broche de oro con el que termino este trabajo. Y por último, a modo de súplica y plegaria, concluyo con una oración hecha por "la esclava del Señor" a la Madre, para que sea Ella siempre nuestra única guía, consuelo y esperanza.

Quisiera que esta recopilación no fuera para tratar de entender, limitando al Tiempo, a la razón, aquello que la trasciende, sino poder leerla con verdadero espíritu de "silencio" para que sea Ella la que obre el milagro de revelarnos aquello que sea para nuestra alma y nuestra identificación con Ella.

Sólo deseo quedarme ante el asombro, ante el asombro de su sencillez, de su humildad, de su silencio, y como niño, sentir profundamente la necesidad de su protección, y buscarla incansablemente hasta llegar a tenerla dentro de mí.

¡Dios te salve Madre!, ¡el Señor es contigo!

Tu hijo Daniel González

Granja Hogar los Peregrinos
Mayo de 2001

La Grande Madre

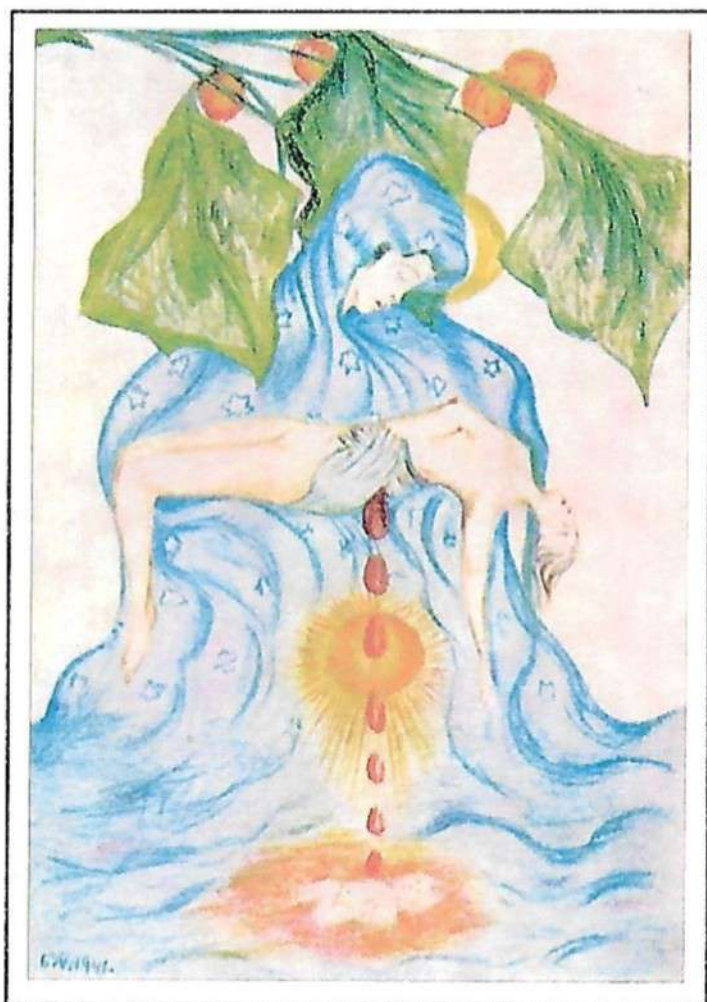


Gráfico publicado en "La psicología de C.G.Jung"
de Jolande Jacobi. Espasa Calpe, S.A.
Madrid 1963. Figura 6 (Magna Mater)

Cómo la ve un alma:

"La Grande Madre": Símbolo de la Voluntad Divina "sumergida" en la Materia (hecha carne), para dar a luz el Unigénito, la Obra. El manto azul cuajado de estrellas, que cubre el cuerpo de la Grande Madre, simboliza que se trata de una realidad (Cuerpo) que ya no pertenece a este estado del mundo, es "celestial".

La mujer desnuda (que yace en manos de la Grande Madre): Símbolo de la "voluntad humana", la cual debe quedar desnuda de toda obra propia para poder ser tomada por la Voluntad Divina y en Ella ser "sacrificada" en ese abandono incondicional y total en las manos de la Grande Madre.

El círculo con los rayos: Símbolo de la manifestación de la Voluntad Divina liberada ya de la materia, después del "sacrificio" de la "Mujer", símbolo de la "voluntad humana".

El niño entre luz y sangre: Símbolo de la "Nueva Criatura" fruto del sacrificio de la "Mujer". Luz y sangre simbolizan la unión o identificación de la Naturaleza Humana (sangre) con la Naturaleza Divina (Luz). Nótese la sangre derramada bajo la presión de las manos de la Grande Madre, la cual pasa gota a gota por el crisol del círculo luminoso, símbolo de la Voluntad Divina manifestada, dando "Cuerpo" a la "Nueva Criatura".

Digo "bajo la presión de las manos de la Grande Madre", porque la Grande Madre es la Voluntad Divina que permite, por Justicia, el sacrificio de la mujer que representa el "femenino" de "el hombre"; mujer que se entrega por voluntad propia a la Voluntad Divina, por esto recibe la gracia para que se realice el sacrificio que exige la energía angélica por su colaboración en la Creación de la Naturaleza Humana.

El árbol, sus frutos y la media luna encima de la cabeza de la Grande Madre: Símbolo de la "Naturaleza Caída" a la cual ha estado "sometida" la Grande Madre (Voluntad Divina). El árbol simboliza la Naturaleza Humana, la media luna simboliza la Naturaleza Divina presente en el hombre, el "Eterno Femenino" que se manifestará en la "Noche" del Mundo para iluminar a la Humanidad. Quien pueda entender que entienda AHORA, porque éste es el tiempo y la "hora".¹

¹ Belén, Israel, noviembre de 1973.

Quisiste ser Madre

Hay un sentimiento
que cautiva al hombre toda su vida.
Es el más importante, lo sepa o no;
es el más fuerte,
el que lo ocupa en toda su existencia,
quiera o no lo quiera.
Es casi el único,
porque engendra todo el mundo interno
de cualquier hombre sobre esta tierra,
ya sea que lo entienda de esta manera
o simplemente no entienda nada.

Es más que un sentimiento,
es una presencia que él siente,
y en la mayoría de los casos sólo presente...
pero la realidad es que antes que eso
primero la confunde
y la persigue por sitios en los que se hunde.
Sin embargo, lo sigue sosteniendo, cautivando,
levantando, ilusionando,
porque de lo contrario dejaría de ser hombre
y esa Realidad dejaría de ser Ella.

Desde antes del tiempo buscó
quien la sintiera,
y ahora, sumergida en él, espera.

Tomó muchas formas
y siguió muchos caminos,
y no alcanza toda una vida para agotarla;
ni para uno apaciguarse, la vida entera.
Porque no se descubre con el entendimiento
ni se le halla con el conocimiento.
Ella se vive porque siempre está,
se anhela porque nunca se alcanza,
se sufre porque se necesita cada vez más,
y siempre se busca
porque es el motivo para extender los brazos,
el impulso para caminar.
Pero siempre fue Ella, presente, silenciosa,
intocable,
en su eterna espera sin importarle los ropajes.

Lo es Todo y por Ella lo hacemos todo,
consciente o inconscientemente.
Toda meta es su espejo,
toda ilusión es su figura.
No hay otra cosa en este mundo
que pueda significar toda la vida:
el Eterno Femenino.

Antes del tiempo eras pura,
en Ti misma, Tú sola,
pero necesitabas manifestarte;
te hiciste "Mujer" y quisiste tener una hija
para que recibiera tu inefable Amor;
lo primero que quisiste fue...
ser Esposa y Madre.

Ser Madre... no podías elegir otra imagen
que se te asemejara más,
de lo contrario
no habrías podido amar tan inmensamente,
no habrías podido darte totalmente.
Y a ella la hiciste libre
para darle tu inconmensurable perdón;
entonces se dio lo más grande,
lo que sólo una Madre puede hacer:
desaparecer.

A tal punto la seguiste,
que en el tiempo te hiciste una sola con ella,
la hiciste tu cuerpo,
la convertiste en tu propio velo,
y es por ello que en tu primera figura
recibiste el nombre de
Madre de todos los vivientes.
Seguiste escondida
y ningún sufrimiento afectó tu esfuerzo,
el olvido no apagó tu Amor,
ni la obscuridad opacó
la iluminación que producía, en cada hombre,
tu humilde presencia.
No te importó tanto ropaje, ni tanto tiempo,
ni que te hayamos confundido;
y tampoco que hayamos buscado esa "ayuda"
en un semejante.
Es que eres Tú misma y no nos damos cuenta,
no podíamos,
nos dejamos encandilar por una chispa
que sólo te figura, te anuncia, te precede.

Todo viene de Ti, porque todo lo engendras;
todo lo abarcas, porque estás en todas partes.
Este sentimiento hondo, único verdadero,
puede venir sólo de Ti,
y el mayor sentido de una vida,
el mayor don en esta existencia,
es experimentarlo, vivirlo por Ti... ¡Madre!

Luigi Antonini

María
en el "Mensaje a los hombres
de la Nueva Tierra"

La Voluntad, "Eterno Femenino"
Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra"

Madrid, España, 3 de marzo de 1971
5 a.m.

«Hombres de la "Nueva Tierra", atended a mi palabra, escuchad mi Mensaje.

Yo soy vuestra Madre.

Yo soy el principio vital de toda partícula de vuestro ser.

¡Yo soy el "Eterno Femenino", la Esposa del Eterno, la Voluntad de Dios!

Antes que nada existiese Yo era. Yo estaba y estoy en el Eterno Absoluto desde siempre desposada con su "PENSAMIENTO", aquel que vosotros llamáis y es "Padre".

Sin Mí nada se hizo y todo se hizo por Mí.

¡Yo soy la Madre de la Tierra!

¡Yo soy el Alma de la Tierra!

¡Yo soy el Alma universal!

Yo soy la Madre del Verbo encarnado, la que una vez se llamó María.

Yo he estado siempre "entre" vosotros desde el principio hasta el fin; y cuando deje de estar entre los hombres de "este siglo" es porque viene la muerte, el fin, la nada, sí, pero la "nada" en otra voluntad que no soy Yo es la "nada-refractaria", "muerte", "pecado", "perdi-

ción", "infierno"; no importa el nombre como queráis llamarlo.

Para vosotros, hombres de la "Nueva Tierra", eso ya no tendrá ninguna importancia, ello habrá sido la "placenta" mediante la cual os habéis alimentado mientras duraba el proceso de vuestra evolución espiritual. He ahí lo que vosotros habéis llamado la "ciencia del bien y del mal", lo que vosotros habéis querido conocer antes de tiempo.

Si el hombre hubiese obedecido a su Creador con la conciencia puesta en Mí, nunca hubiera experimentado en su alma (su ser espiritual) el desorden que ya existía en su "cuerpo" (vida natural), "desorden" del cual se alimentaba, pues habría evolucionado en el espíritu como evoluciona en la carne (vida natural).

¿Se da cuenta el feto en el seno de la madre de que se está alimentando a través del "desperdicio" de su sangre, que es la placenta? "Desperdicio" que el organismo materno retiene todo el tiempo necesario para alimentar la nueva criatura, pero que una vez nacida ésta, aquello es corrupción, muerte, y debe ser expulsado del seno materno.

La nueva criatura se desliga de la placenta por el corte del cordón umbilical.

En este parto espiritual, los hombres que no hayan "nacido" todavía, cuando termine el tiempo de los tiempos, quedarán adheridos a la muerte, como el feto a la placenta, por haber permanecido en la voluntad de la criatura; no se ha cortado su cordón umbilical, ¡es un aborto!

Ese parto espiritual ha comenzado "con" y "en" JESUCRISTO, el Resucitado de entre los muertos, es Él la Cabeza del UNIGÉNITO Hijo del Eterno; en el último miembro se manifestará en toda su potencialidad, como no se manifestó antes, y ÉSTE permanecerá por siempre entre vosotros a fin de que todo sea consumado en cada uno y podáis ser presentados al Padre como un solo CUERPO.

Me veréis también entonces como la Esposa del Primogénito y entonces comprenderéis lo que ahora no podéis comprender, pues también soy la ESPOSA del UNIGÉNITO y cada uno de vosotros debéis AHORA desposaros Conmigo; ¡es el modo como será consumada la UNIDAD!

¡Hombres de la "Nueva Tierra", dejad ya de prostitueros con meretrices, "voluntades", y venid a hacer las paces con vuestra Esposa, la Voluntad!

¡Ésa es la Iglesia que fundó Cristo!

¡Ésa es vuestra Madre!

¡Ésa es vuestra Esposa!

¡Ésa es vuestro "Eterno Femenino"!

¡Ésa soy Yo, el "YO" Único!, el "YO" del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Yo soy la Trinidad en la tierra, la Voluntad de Dios!

Madrid, España, 3 de marzo de 1971
9 a.m.

Hombres de la Nueva Tierra, escuchad mi Mensaje, atended mi llamado.

Yo soy vuestra Madre.

Yo soy el principio vital, la energía primordial de todo cuanto existe.

Yo soy el UNO esencial, principio salido de Dios como un solo cuerpo ("PENSAMIENTO y VOLUNTAD") y para tomar un "Cuerpo", manifestándome.

Cuando digo "salido de Dios" vosotros pensáis en "espacio"; no, Yo no me he mudado, Dios no se muda, pensad más bien que me he manifestado: sumergida en la materia que elaboré, me hice sierva de las criaturas angélicas que se habían rebelado contra Mí, para dar a luz "el HOMBRE".

Era el Hombre quien debía luego "liberarme" de la "materia" desposándose Conmigo, para establecerme en todo y en todos.

Pero el ser humano (antes de ser el "HOMBRE" querido por Dios) en su Conciencia primera se prostituyó, se fue tras la criatura desobedeciendo a su Creador; en lugar de desposarse Conmigo para liberarse y liberarme, prostituyéndose, el que estaba llamado a ser "uno" se hizo múltiple, esclavo de meretrices ("voluntades" y no Voluntad) y me dejó a Mí, "la Novia", en servidumbre.

Fue Jesús, el Israel de Dios, el hijo de "el Hombre", quien Me rescató liberándose de este modo él mismo. Permaneciendo virgen, no

voluntad de hombre, se desposó Conmigo, Voluntad de Dios, y fue *confirmado* "en" el UNIGÉNITO de Dios.

Después de haber sido levantado en alto, para atraer a todos a Sí Me dejó al servicio de los hombres:

"Éste es mi CUERPO, que es entregado por vosotros...".

Pero si vosotros no hacéis lo mismo que hizo Él dejando las "voluntades" (voluntad de criaturas) para desposaros con la Voluntad (Voluntad de Dios) no podéis liberar vuestro "Cuerpo" que soy Yo:

"Mujer, he ahí tu hijo..., he ahí tu Madre".

Si vosotros no Me recibís como Madre no podéis participar del Cuerpo del Unigénito de Dios.

Vosotros no podéis desligaros de Mí, pero, para poder gozar de Mí y en Mí debéis "*elegirme*" libremente AHORA:

"El que tiene Esposa es el Esposo".

De otro modo estaréis entre las "concubinas" y con "el mercenario".

Meditad las Escrituras de todos los tiempos y en todas las formas que les han dado los hombres (diversas religiones) y Me encontraréis en todas como Único principio.

Si me desecháis a Mí -me preguntaréis-¿qué queda?

No podéis desecharme, no podéis prescindir de Mí:

en el dolor o en la dicha,
en la "luz" o en las "tinieblas",
en la "gloria" o en el "infierno"

en el "cielo" o en el "averno",
en lo "uno" o en lo "múltiple"
siempre estoy Yo, pero de vosotros depende la
elección AHORA, donde queráis permanecer.

Yo soy lo que Soy.

Vuestra elección no puede alterarme en
nada.

Vosotros si queréis podéis gozar de Mí, ser
Yo misma, pues no tengo partes: "SOY".

Pero podéis vivir al margen y entonces
habréis hecho en vosotros mismos:

dolor lo que es gozo,
tinieblas lo que es luz,
múltiple lo que es uno.

Yo soy siempre lo que Soy.

Me manifiesto como Eterno Femenino, pero
también soy el Eterno Masculino.

¡Yo soy la Voluntad del Eterno Absoluto!

¡Yo soy la Voluntad de Dios!

Yo soy la luz en las tinieblas,

el gozo en el dolor,

la verdad en el error;

en la desesperación soy la esperanza,

en la guerra soy la paz.

Yo soy el bien en el mal.

Soy el Amor y soy la Amada.

¡Yo soy el Corazón de Dios!

¡Yo soy el Corazón de la MATERIA!

Madrid, España, 7 de marzo de 1971
12 p.m.

Hombres de la "Nueva Tierra": Yo soy el ALMA de la Materia, la materia sin Mí es muerte.

Cuando digo que soy el Alma de la Materia os estoy anunciando una realidad espiritual.

Cuando digo que soy el Corazón de la Materia os estoy anunciando una realidad corporal. Con esto quiero decir que estoy entre los hombres, pero sólo vosotros, hombres de la "Nueva Tierra", Me reconoceréis.

Los hombres de "este siglo" se habrán quedado en la materia: por no haberse identificado con la Voluntad del Eterno, no penetraron hasta el CORAZÓN donde estaba la Vida de la Materia que quisieron someter apropiándose, y fueron sometidos por "la muerte".

Los hombres de "este siglo" se están dividiendo y echando suertes sobre mis "vestiduras" como aquellos soldados se dividieron y echaron suertes sobre las vestiduras de Jesús, el Hijo del Hombre, cuando le estaban crucificando.

Os pido, hombres de la "Nueva Tierra", que os sumerjáis Conmigo en la Materia, renunciando a ser conocedores del bien y del mal, para poder liberar vuestros cuerpos de la sujeción a las criaturas (ángeles y hombres) y podáis vosotros liberar a las otras criaturas (la Creación) que están sujetas a la vanidad por

razón de quien las tiene sujetas en tanto no seáis liberados vosotros». ¹

«La Voluntad es Madre y Alma de "la Tierra", no sólo porque Ella es la Vida de todo cuanto existe, sino también porque de la "materia que Ella elaboró", fue la partícula que llamamos "Tierra" la que recibió el principio de unidad del "Pensamiento" como *unidad* y "concibió" la Naturaleza Humana. (...)

Es la Voluntad-Dios quien a Sí misma se llama: "Madre del Verbo encarnado, la que una vez se llamó María". Sólo la Voluntad de Dios puede "concebir" el Hijo Unigénito de Dios, el Verbo. María en su simple naturaleza humana, como criatura, sería solamente la madre del "hijo del hombre" (la naturaleza humana de Jesús). Pero ella *en todo* se identificó con la Voluntad de Dios y esta VOLUNTAD, esta Fuerza Activa de Dios, se hizo carne de su carne para dar a luz el Verbo *hecho carne*: "*Espíritu Santo vendrá sobre ti, y una fuerza del Altísimo te sombreatá. Por eso también a lo santo que va a nacer, se le llamará hijo de Dios*" (Lc 1,35)». ²

«La Madre de Jesús (el Cristo) es la "Voluntad del Padre", Voluntad que se hizo "carne" en María cuando ella dijo: "Hágase en mí según tu palabra"; con esto quiero decir que María y la Voluntad del Padre son inseparables, quien

¹ LNT, págs. 33-40.

² Apéndice LNT, pág. 36.

cumpla la Voluntad Divina está con María, quien está con María cumple la Voluntad Divina, aunque María no es la Voluntad Divina ni la Voluntad Divina es María». ³

«Para mí la Madre es Dios mismo, el Ser de todos y de todo». ⁴

«Mujer por excelencia: en ella el "Eterno Femenino", la Voluntad, la Fuerza Activa, se hizo presente en la Encarnación del Verbo». ⁵

³ MDV, nota 2, pág. 39.

⁴ CDV, pág. 44.

⁵ Apéndice LNT, pág. 102.

Alma "virgen" desde la Eternidad

«María: Persona histórica, manifestación en la Naturaleza Humana de aquella Alma (Naturaleza Divina) que eligió al Dador, el Ser que "Es", antes que el "don", el cuerpo». ⁶

«En relación a las Manifestaciones del Ser que "Es", en María se estaba realizando la Manifestación de Pensamiento-Imagen, esta Manifestación es Palabra-Imagen, "el Verbo"». ⁷

«Vemos a las "almas" (Palabra-múltiple) en el ejercicio de su libertad dirigidas todas, menos una, hacia el "Cuerpo" que les ha "presentado" el SER, DIOS. Con esto se quiere significar que ellas (las "almas") dirigieron su libertad hacia el "Cuerpo", "don" del SER, DIOS. Esas "almas" participaron en el pecado de el Hombre-Libertad, Adán, y quedaron "sometidas" a la Naturaleza Humana, "el Cuerpo". Aquella Alma que se dirige al Dador, el que "ES", no participó en el pecado de el Hombre-Libertad, Adán, y por justicia, viniendo a existir en el tiempo, estando en la carne (naturaleza humana, "el cuerpo"), fue verdaderamente libre; y esta Alma es a quien yo identifico con María». ⁸

⁶ Apéndice LNT, pág. 102.

⁷ CR N° 7, respuesta 15-b.

⁸ LNT, pág. 126.

«Del mismo modo que entre los ángeles hubo uno que salió de Dios por un "movimiento" contrario a Su Voluntad, hubo un alma que hizo lo contrario de Lucifer y se adhirió a Dios solo, prefiriendo el "Dador" antes que el "don"; las demás almas se complacían en la "Creación", que les estaba dando Dios, el "don", cuerpo psíquico, Naturaleza Humana; aquélla se complacía en el Creador. Esa alma que se complacía en Dios es el alma de María y por Justicia Divina ella no participó del pecado de las criaturas, Adán y Eva, porque su voluntad estaba en el Creador, mientras que la voluntad de las demás almas estaba en la "Creación"; por justicia tenían que participar del pecado de las criaturas, Adán y Eva». ⁹

«La "Inmaculada Concepción" significa para mí una criatura concebida sin pecado original; esa criatura es la que yo identifico con la Virgen María. Y es "concebida sin pecado original", porque desde la eternidad, en cuanto a su Naturaleza Divina, se orientó directamente a su Ser, Dios, identificándose con su Voluntad, permaneciendo en su Nada como criatura». ¹⁰

«María no pecó porque ella siempre orientó su libertad a Dios. Ella no tenía el pecado original porque desde la eternidad su Alma eligió al Dador, Dios, y no se orientó al "don", la

⁹ PPD, pág. 53.

¹⁰ DC, pág. 11.

Naturaleza Humana que nos daba Dios, y que estaba representada toda en Adán, en cambio todas las demás Almas, nosotros, nos orientamos al "don", la Naturaleza Humana, y por esto cuando "Adán" cayó todos nosotros caímos con él, quedando orientados a las criaturas, pero esa "Alma" que en el tiempo se llamó María no cayó, sino que permaneció en Dios, su Ser y el Ser de todos y de todo». ¹¹

«Virgen (libre), única inmaculada desde su concepción: estado original desde la eternidad, libertad orientada al Ser, estado que no perdió al entrar en el tiempo fenoménico (naturaleza humana) como lo perdieron las demás almas desde el momento en que "el Hombre" se prostituyó accediendo a la solicitud del "ángel caído", "voluntades": pecado original». ¹²

¹¹ Boletín del Hogar N° 5, pág. 72.

¹² Apéndice LNT, pág. 103.

María, realidad y cumplimiento de las "Figuras"

«Cuando llegó la "plenitud de los tiempos", la Voluntad, el Ser de todo cuanto existe, se posó en una mujer, María. La Humanidad, representada ésta en el Pueblo de Israel, había cumplido las condiciones necesarias para que pudiera darse este momento de "la Mujer", ayuda de Dios: el arca de Noé en la cual, mediante la fe, entró la "vida natural" –humana, animal, vegetal y mineral– representaba la Naturaleza Humana, y el arca de la Alianza ordenada a Moisés representaba la Naturaleza Divina. José, el hombre, sólo era la "ayuda" de "la Mujer". Así, el hijo de María era desde su nacimiento hijo de Dios e "hijo del Hombre", nuevo Adán, y en él residía ahora la Voluntad que redimiría la Naturaleza Humana, primero en el cuerpo de Jesús, y luego redimiría los demás seres humanos a medida de la negación de cada uno, muerte al "hombre viejo". Sólo entonces se dará la manifestación del Cristo Místico, que es "la Obra"». ¹³

«El arca representaba ante Dios aquella mujer, María, en quien podía encarnarse el Verbo. Noé representaba al "hijo del hombre", preludiaba al Primogénito del Padre.

¹³ LNT, pág. 242.

Todo cuanto entró en el arca con Noé tiene un significado espiritual con el Pueblo de Dios, la Iglesia, y ese "significado espiritual" entró con Jesús en María para que "en" Él fuera purificado». ¹⁴

«Mientras está abierta la Redención, que es la Misericordia de Dios, el "pueblo" puede pasar "el Jordán" para llegar a la "Tierra Prometida".

El paso del Jordán es figura de la Redención. Las piedras, figura de la Iglesia que vino a edificar Cristo.

María, el "arca viva" está "en medio" con todos los santos, sacerdotes de Dios, esperando que pase el pueblo, siendo el mismo Cristo Sumo Sacerdote, "*constituido por Dios Pontífice de los bienes futuros*" (Heb 9,11)». ¹⁵

«...Para que estéis preparados y no seáis confundidos el Padre me ha enviado ahora por medio de este instrumento, pequeña criatura, pero que permaneciendo en su "nada" puede recibir el Todo.

Sí, hijitos, ésa es la verdad. Aquí me encontraréis como la Fuente abierta de donde brotará aquella agua vivificadora que en la "Fuente sellada" fue purificada del todo. Aquí me encontraréis repartiendo a vosotros aquellos "frutos hermosos" que en el "Huerto cerrado" pudieron madurar. Aquí encontraréis aquella

¹⁴ PPD, pág. 145.

¹⁵ PPD, pág. 647.

"Escala de Jacob" que bajó del cielo a la tierra y ahora desde la tierra al cielo les ha de conducir. Aquí encontraréis, hijitos, la "Torre de David" desde donde vosotros podréis contemplar el comienzo de una "nueva vida", de un mundo según el Corazón de Dios, de aquel mundo que Él quiso para vosotros desde el principio de la Creación. Sí, hijitos de mi corazón, desde ahora vosotros podéis comenzar a vivir en ese mundo eterno, saliendo poco a poco del "tiempo" para entrar en la "eternidad"..."¹⁶

¹⁶ MDV, págs. 127-128.

María, cooperadora en la "preparación" del "Cuerpo"

«El ser humano en quien la Fuerza Activa, Voluntad de Dios, se hace carne de su carne, reunificando en ella la conquista de los seres humanos que habían recogido en sí mismos las partículas del "Pensamiento" que, después de Adán, se habían derramado en la multiplicidad de las "voluntades", poniendo así la condición necesaria para la manifestación del "Pensamiento" en la unidad del Ser que "Es": el Verbo hecho carne». ¹⁷

«Cada vez que el hombre aceptaba aquello que en *conciencia* consideraba que era el BIEN, estaba cooperando para el cumplimiento de la PROMESA, el advenimiento de "la Mujer" de quien nacería el "varón" que traería en sí el Redentor prometido; estaba rechazando al Mal y aceptando el Bien. Adán y Eva comienzan actuando así, preparando el camino de "la Mujer", cuyo linaje aplastaría "la cabeza de la serpiente" que representaba la acción egocéntrica, el "Mal". Esto es lo que se quiere indicar con la figura que aparece en el margen derecho (arriba) en el grabado. Es María, no en el tiempo, sino en la eternidad, aquella alma en

¹⁷ Apéndice LNT, pág 102.

quien podía posarse el Espíritu Santo porque había elegido al Creador antes que a la criatura, al Dador en lugar del "don". Y por JUSTICIA podía Dios apoyarse en esta criatura haciendo de ella Su "Ayuda" para redimir a la humanidad: *"Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer..."*. María quedaba confirmada en gracia por su elección, y la Voluntad de Dios actuaba en ella; el "Mal" no podía prevalecer contra ella. Desde entonces, se puede decir que María empezó a actuar en potencia para la encarnación del Verbo». ¹⁸

"...A la mujer le dijo:

Multiplicaré los trabajos de tus preñeces..."

(Gén 3,16).

"Al hombre le dijo: (...)

Por ti será maldita la tierra..." (Gén 3,17).

Por la aceptación amorosa de esas "consecuencias", que la Justicia de Dios permite como penitencia para el hombre, la humanidad colaboraría con la Voluntad Divina para poder recibir aquella alma, María, en quien podría encarnarse el Verbo, por no haber tenido participación con el espíritu del Mal. Él aplastaría la cabeza de la serpiente, espíritu del mal». ¹⁹

«Cuando la descendencia de "el hombre" (Adán), los seres humanos, aportó a la Justicia Divina el sacrificio necesario, Dios envió aquella alma —María— en quien podía posarse el Espíritu Santo para realizar la encarnación del

¹⁸ PPD, págs. 115-116.

¹⁹ PPD, págs. 96 y 97.

Verbo de Dios en "el hombre", que venía a redimir a las almas de su pecado de desobediencia, para que éstas pudieran recibir la virtud del Espíritu». ²⁰

«Y cuando ya se había perdido toda la confianza en la eficacia de la Ley, el Ser que "ES" hizo presente en la naturaleza humana a aquella Alma que había elegido ¡al DADOR antes que el Don! Esa Alma en la naturaleza humana es María.

Ella, afirmándose en la Voluntad, cerró en sí misma el círculo del "Pensamiento" de la colectividad que en Adán se había derramado en la multiplicidad de las "voluntades", y de este modo realiza la unidad de todos en la Voluntad.

Y "el Hombre", el "Único", tomó carne en el seno de María, realizándose la manifestación del "Pensamiento" en la unidad del Ser que "ES".

Esa manifestación es el Verbo, la "Palabra"». ²¹

«Cuando el alma renuncia a su propia voluntad para cumplir la Voluntad de Dios, el Espíritu Santo la cubre con su sombra y concibe en su seno el Verbo de Dios que soy yo. Por eso eres también "Madre". Esto fue lo que hizo María, única en su pureza virginal, esa pureza virginal consiste en que no aceptó tentación, no se ligó a la voluntad de la criatura. Por eso, la Voluntad de Dios, ese "eterno Femenino", se hizo carne de su carne, y el Verbo tomó cuerpo

²⁰ PPD, pág. 490.

²¹ LNT, págs. 308-309.

para vencer el Pecado condenado en la carne, y resucitando "la carne" rescató así la vida natural del hombre que estaba en servidumbre bajo la acción del "Pecado"». ²²

«En una expresión exacta, el Redentor prometido no vino a este mundo cuando quiso, sino cuando un miembro de la humanidad se abrazó plenamente al plan divino salvador: Este ser humano fue María. La justicia perfectísima de Dios debía contar con una criatura libre para introducirse el Redentor en este mundo, así como el ángel caído se introdujo por la aceptación de una criatura libre. María aceptó plenamente la voluntad divina: *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"* (Lc 1,38)». ²³

«...La "plenitud de los tiempos" no podía ser señalada por el Padre, ni por el Hijo, ni por el Espíritu Santo; debía ser señalada por la libertad de una criatura. ¿En qué sentido? No en el sentido de que la criatura llegase a merecer aquello que debía realizarse: la encarnación del Verbo, sino que la Justicia divina exigía que por lo menos una criatura, libre y conscientemente, estuviese incondicionalmente identificada con la Voluntad del Padre. Es verdad que hubo almas que correspondieron en alguna medida, más o menos efectiva, al plan divino; y ellas aportaron el contributo necesario para preparar el camino de aquella criatura que se

²² MDV, págs. 184-185.

²³ MCD, pág. 55.

identificaría con la Voluntad del Padre, pudiendo Éste enviar a su Hijo; esa criatura fue María.

¿En qué forma esta criatura, María, marcó la hora de la "plenitud de los tiempos"? *"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios"* (Mt 5,8). Partiendo de esta verdad comprenderemos por qué María pudo "marcar" la "plenitud de los tiempos". Por su pureza incomparable contempló a Dios y su plan divino, desconocidos hasta entonces en toda su claridad por las demás criaturas. Vio el verdadero plan divino contra todas las deformaciones de un Mesías político y libertador. María, por su pureza, vio al hijo del Padre, el Unigénito, la Naturaleza Divina en el hombre, Cristo, el Mesías, *"Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores..."* (Is 53,3). En una palabra, María contempló al Mesías "paciente" y se abrazó a esa obra del Padre en la forma que Él lo dispusiera para ella. Si por su pureza logró penetrar *"...el misterio escondido desde los siglos"* (Col 1,26; cfr. Rom 16,25-26) en la Voluntad del Padre, una vez conocido reafirmó su pureza, su entrega virginal, olvido total de sí misma, rechazo a toda tentación humana: haciendo entrega total de sí misma porque así lo vio que era necesario y lo quería Dios en aquella hora que le había sido revelada. No quiere decir esto que, conociendo María el "misterio escondido desde los siglos" y que al hacer su entrega, supiera que ella precisamente iba a ser la madre del Mesías paciente que había contemplado en el plan divino. No

olvidemos que María (aunque desde la eternidad se había orientado a la Voluntad Divina) al entrar en el Tiempo venía con los velos propios del "tiempo", por tanto estaba sometida a la fe. Esto se revela cuando al serle anunciada por el ángel su maternidad divina ella se sorprende: "*¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?*" (Lc 1,36). María al hacer su entrega incondicional y virginal no pensó ni por un momento que ella iba a ser madre. Precisamente renunciaba a la maternidad para estar más disponible al servicio de la Voluntad del Padre en aquel misterio que ella en su pureza había contemplado. Esa disponibilidad absoluta que había realizado en su alma no encuentra obstáculo cuando se le anuncia una cosa al parecer imposible: una maternidad virginal. Aquí la fe de María pronuncia su primer "fiat" en la tierra, brotado de esa disponibilidad absoluta de su alma al servicio del Padre; el segundo "fiat" lo pronuncia cuando Simeón le dice: "*Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones*" (Lc 2,34-35). Así pues, María marcó la hora de la "plenitud de los tiempos"». ²⁴

«María, identificándose durante su vida con la Voluntad de Dios, cerraba en sí misma la Manifestación del Ser en el Unigénito como Pensamiento, aquella manifestación que no

²⁴ Cap. XII, MCD, págs. 9-12.

pudo cerrar su círculo en el Hombre Adán cuando en él se Manifestó la Unidad». ²⁵

«En una mujer judía, María de Nazaret, la Virgen María, Dios cumple Su promesa de redención de "el hombre": *"Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo"*, tomándola como Su "ayuda", desposándose con ella, para redimir al hombre de la sujeción al "Pecado": *"El espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado hijo de Dios... Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra"*». ²⁶

«Que la encarnación del Verbo, el Unigénito, fue un misterio de la Justicia y del Amor del Padre, lo vemos por lo inesperado que fue para todos, ángeles y hombres, excepto para María, la concebida sin pecado». ²⁷

«Esa multiplicidad de Pensamiento-Libertad es lo que hemos dicho que fue recogido "en" María cerrando ella el círculo, realizando la unidad "en" la Voluntad: *"Aquí está la servidora del Señor. Que me suceda como dices"* (Lc 1,36). Y aquel "uno" que era "Adán", "el Hombre", tomó carne en las entrañas de María». ²⁸

²⁵ CR N° 7, respuesta 15-a.

²⁶ LM, págs. 30-31.

²⁷ Cap. XII, MCD, pág. 23.

²⁸ LNT, pág. 319.

"Fiat Voluntas tua" (Mt 6,10; Lc 1,38).

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14).

"Heme aquí, vengo a cumplir tu voluntad" (Heb 10,7-9; cfr. Sal 40,8-9).

Cuando el Verbo de Dios tomó carne en el seno de María, la Virgen –aquella que no había tenido ninguna contaminación en su voluntad con el espíritu egocéntrico, el mal–, era porque ya la "palabra de Dios" había tomado forma en el corazón de María, mediante su fe en la palabra escuchada de parte de Dios:

"Bienaventurada tú porque has creído lo que se te ha dicho de parte de Dios" (Lc 1,45), le dice Isabel. Y María, movida por el Espíritu Santo, cantó el Magnificat alabando al Señor, su Dios, como lo hizo Ana cuando Dios le dio el hijo que le había pedido, Samuel. (...)

Esa "virtud" de la palabra de Dios salió del Paraíso en el corazón –boca del alma– de la primera pareja, y así fue pasando de corazón a corazón hasta llegar al corazón de María, donde tomó la FORMA COMPLETA para ser "Hombre"; por eso fue ella, María, quien marcó la "plenitud de los tiempos". (...)

De Moisés pasó el "germen" de la palabra divina al arca de la alianza: "el testimonio". (...)

¡Gran misterio es éste!

El arca de la alianza, como hemos dicho, es figura de María, aquel corazón que conservó viva por la fe la palabra de Dios hasta concebir en su seno al Verbo en Persona, Palabra VIVIENTE de Dios Padre.

Ese "germen" de la palabra de Dios pasó del arca de la alianza a David y de David a Salomón. No salió de la tribu de Judá, de la casa de David hasta tomar "forma" en el corazón de María, haciéndose luego hombre en Jesús.

*"No faltará de Judá el cetro
ni de entre sus pies el báculo
hasta que venga aquel cuyo es,
y a él darán obediencia los pueblos.
Atará a la vid su pollino,
a la vid generosa el hijo de la asna;
lavará en vino sus vestidos,
y en la sangre de las uvas su ropa.
Brillan por el vino sus ojos
y de la leche blanquean los dientes".*

(Gén 49,10-14)

María, desde el primer instante en que "escuchó" la palabra de Dios sobre el Mesías, siendo aún niña, la "concibió" en su corazón por una fe viva y operante. Desde entonces, esa "palabra" comenzó a tomar "forma" en su corazón, con todas las exigencias que trae consigo la "maternidad espiritual", y ella abrazó total e incondicionalmente esas exigencias sin conocer todavía que ella sería la madre de Aquel que había concebido en su corazón por la fe.

Cuando ese "ser" estuvo "formado" por la fe y podía nacer de ella, entonces le fue anunciada su maternidad corporal:

*"Salve, llena de gracia,
el Señor es contigo" (Lc 1,28).*

"El Señor", la Palabra viviente de Dios, habitaba en su corazón; por eso estaba "llena de gracia".

Habiendo "nacido" el Hijo de Dios en su corazón por la fe, podía ser "concebido" en su seno corporalmente.

"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin" (Lc 1,30-33).

El ángel le dice que el nombre del Niño será Jesús; María sabía por la Escritura que el hijo de "la virgen" se llamaría "Emmanuel": *"El Señor mismo os dará por eso la señal: 'He aquí que la virgen estará grávida y dará a luz, y le llamará Emmanuel'"*. Pero la fe de María en la Escritura no está en "la letra"; la vida de esa "letra" la lleva en su corazón donde descubre "la señal" que le da "el Señor mismo". Por eso no pregunta ni da importancia a ese cambio de nombre. A ella sólo le interesa saber como ha de hacer, "pues no conoce varón".

"Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?".

Y el ángel le da la respuesta que ella conserva en su corazón:

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios" (Lc 1,34-35).

Crear en la palabra de Dios no es querer

nosotros hacer realidad esa palabra escuchada, sino OBEDECER al Espíritu Santo para que la virtud del Altísimo nos cubra con su sombra y Él mismo dé a esa "palabra" la "forma" de su Voluntad. (...)

Si María había hecho "voto de virginidad", fue porque así lo "escuchó" de Dios que se lo pedía. Ahora el ángel le anuncia que ella será madre; ella no piensa que va a perder aquel "voto", ella sólo quiere saber "cómo ha de ser eso". Y sigue así cumpliendo la última palabra escuchada de parte de Dios, su Señor.

"He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38).

Por eso fue María la madre del "hijo de Dios", no sólo de Jesucristo, sino de todos aquellos que sigan en pos de Él, identificándose con el Verbo de Dios.

Si por la palabra del Padre, María concibió al Hijo, por la palabra del Hijo concibió en su corazón a todos los hombres redimidos con su sangre.

"¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les decía. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón" (Lc 2,49-51).

Así comenzó el corazón de María a recibir la "virtud" de la palabra del Hijo, palabra de la cual debían nacer todos los "hijos de Dios".²⁹

²⁹ PPD, págs. 521-529.

«Si por el *sacrificio* de Abel, la *obediencia* de Noé, la *fe* de Abraham, la *oración* de Moisés y el *fiat* de María nos fue dado el Redentor, que no sólo por ellos vino, sino también por mí y por todas las almas que han existido y han de existir *hasta* el último día, justo es que si participo del premio que en alguna forma "merecieron" los fieles, también me sienta deudora por las infidelidades de aquellos otros». ³⁰

«Ha sido el voto de castidad *vivido* con pureza, inaugurado por María, el holocausto aceptado por la Justicia Divina para "purificar" esa "unión" del hombre y la mujer. "Al principio de la creación los hizo Dios varón y hembra" dándoles este mandato, "*creced y multiplicaos...*". Y cuando llegue la "consumación de los tiempos" han de volver las cosas a su principio, como debían ser antes del pecado, para que se cumpla toda justicia». ³¹

«María inauguró una segunda etapa de purificación haciendo el voto de virginidad; y al mismo tiempo santificó la familia misma. Las almas vírgenes, que han seguido su ejemplo, han sido un contributo santo a esa purificación para recobrar la libertad de la carne purificando la naturaleza caída». ³²

³⁰ CDV, págs. 51-52.

³¹ VEE, pág. 114.

³² MCD, págs. 88-89.

En el tiempo, Madre del "Verbo": Jesucristo

«...Alma por excelencia, que, habiendo tomado carne (naturaleza humana) y estando bajo los velos de la inconciencia-original, ratificó su elección, orientando su libertad al Ser, negación propia». ³³

«Pero tú, Belén de Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá quien señoreará en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad. Por eso los entregará hasta el tiempo en que la que ha de parir parirá, y el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel». ³⁴

«El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la virgen grávida da a luz, y le llama Emmanuel». ³⁵

*«Y tú, niño,
serás llamado profeta del Altísimo,
pues tú irás delante del Señor
para preparar sus caminos,
para dar a conocer la salvación
a su pueblo,*

³³ Apéndice LNT, pág 102.

³⁴ Miq 5,2-3.

³⁵ Is 7,14.

*con la remisión de sus pecados,
por las entrañas misericordiosas
de nuestro Dios,
en las que nos visitará el (astro)
que surge de lo alto...». ³⁶*

«En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una Virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la Virgen era María.

Y presentándose a ella, le dijo: Salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación. El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.

Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. E Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios.

³⁶ Lc 1,76-78.

Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de ella el ángel.

En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Así que oyó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo, y clamó con fuerte voz:

¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno. Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor.

Dijo María:

*Mi alma engrandece al Señor
y exulta de júbilo mi espíritu
en Dios, mi Salvador,
porque ha mirado la humildad
de su sierva;
por eso todas las generaciones
me llamarán bienaventurada,
porque ha hecho en mí maravillas
el Poderoso,
cuyo nombre es Santo.
Su misericordia se derrama
de generación en generación
sobre los que le temen.
Desplegó el poder de su brazo
y dispersó a los que se engríen
con los pensamientos de su corazón.
Derribó a los potentados*

*de sus tronos
y ensalzó a los humildes.
A los hambrientos los llenó de bienes,
y a los ricos los despidió vacíos.
Acogió a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia.
Según lo que había prometido
a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia
para siempre.*

María permaneció con ella unos tres meses y se volvió a su casa». ³⁷

«Si María es dichosa y la llaman bienaventurada todas las generaciones, es porque oyendo la palabra de Dios fue fiel a esa palabra, *cumpléndola*. El ser madre del Hijo de Dios estuvo en alguna manera condicionado a esta fidelidad...». ³⁸

«... "engendrado" por Dios desde su concepción, la cual se realiza por Voluntad de Dios y no por voluntad de criatura según la aceptación de María: "Aquí está la servidora del Señor. Que me suceda como dices". ³⁹

«María, con la renuncia propia, marcó la plenitud de "los Tiempos": "Hágase en mí según tu palabra", y la Fuerza Activa de Dios, la VOLUNTAD, se hizo carne de su carne cerrando en ella misma el círculo del "Pensamiento",

³⁷ Lc 1,26-56.

³⁸ VEE, pág. 69.

³⁹ LNT, pág. 277.

grabado 2, y así dio lugar a la manifestación de éste: la "Palabra", el Verbo: *"Espíritu Santo vendrá sobre ti, y una fuerza del Altísimo te sombrará. Por eso también a lo santo que va a nacer, se le llamará hijo de Dios"* (Lc 1,35). Y el Verbo (la "Palabra") en Jesús se hizo carne». ⁴⁰

«...Dios es eterno, no tiene principio ni fin, por tanto, no puede tener por madre a ninguna criatura. La Virgen María es madre de Jesús, quien, negándose a sí mismo e identificándose con la Voluntad Divina, hace posible en él la Manifestación de Dios». ⁴¹

«En la Mujer, María, por la disposición de su libertad, la Voluntad toma la naturaleza humana para hacer al ser humano, el Hombre, Dios, el nuevo Adán. No es que la Virgen María sea la VOLUNTAD o DIOS. La VOLUNTAD de DIOS se hizo carne en "María" para dar a luz el Verbo, pero María sigue siendo una "criatura" humana y la Voluntad sigue siendo el Ser que "ES" de quien María depende como todas las demás criaturas. (...)

En la *"plenitud de los tiempos"*, la libertad de una mujer, María, se somete a la Voluntad, y la VOLUNTAD hace al ser humano, el Hombre, Dios: el Unigénito, en Jesús, asume la Naturaleza Humana». ⁴²

⁴⁰ LNT, págs. 290-291.

⁴¹ DC, págs. 11-12.

⁴² LNT, págs. 291-292.

«José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Estando allí se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón». ⁴³

El ser elegida madre del Hijo de Dios no exime a María de cumplir las leyes de los hombres, ella obedece a Dios. Tampoco lo difícil del viaje en su avanzado estado de gravidez es un impedimento, ni la incertidumbre de un albergue, ni la carencia de medios; tampoco todo esto supone para ella un doloroso sacrificio; la alegría de cumplir la Voluntad de su Señor lo hace todo suave y dulce, porque ¡domina el amor! (...)

El alma obediente a Dios no se fija ni siquiera en el "don" de Dios, sus ojos están fijos en el "Dador".

El Hijo de Dios era para María el "Don" del Padre, y Él vino a cumplir Su voluntad: *"Heme aquí, vengo a cumplir tu voluntad, Dios mío"*. La obediencia al Padre que está en los cielos, es el mejor "cuidado" que se le puede dar al Hijo». ⁴⁴

⁴³ Lc 2,4-7.

⁴⁴ VEE, págs. 19-20.

«Así que se cumplieron los días de la purificación conforme a la ley de Moisés, le llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor...». ⁴⁵

«Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Movidado del Espíritu, vino al templo, y al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre Él, Simeón le tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo:

*Ahora, Señor, puedes ya dejar ir
a tu siervo en paz, según tu palabra;
porque han visto mis ojos tu salud,
la que has preparado ante la faz
de todos los pueblos;
luz para iluminación de las gentes
y gloria de tu pueblo Israel.*

Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y signo de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones». ⁴⁶

«Cuando era ya de doce años, al subir sus padres, según el rito festivo, y volverse ellos,

⁴⁵ Lc 2,22.

⁴⁶ Lc 2,25-35.

acabados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo echasen de ver. (...)

Cuando sus padres le vieron, quedaron sorprendidos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote. Y él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe de las cosas de mi Padre?

Ellos no entendieron lo que les decía. Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón». ⁴⁷

«¿Qué hacía Jesús desde los doce años cuando fue perdido y hallado en el templo, hasta los treinta años que fue cuando se manifestó a las gentes? Estaba "comunicando" a su Madre las cosas que le daba a conocer el Padre, todo aquello que dijo después al mundo. Y María "conservaba estas cosas en su corazón" meditándolas. Ella le dejó "seguir" su camino, haciendo la Voluntad del Padre.

¿Y dónde estaba María durante ese tiempo de la vida pública de su Hijo, que casi no se le nombra en los Evangelios?

Estaba "escondida" con Cristo en esa Voluntad del Padre. Y aparece después en el Calvario para ser nuestro ejemplo y nuestra Madre». ⁴⁸

⁴⁷ Lc 2,42-51.

⁴⁸ VEE, págs. 33-34.

«Hijitos, ¿sabéis quién fue la madre del Hijo de Dios en la tierra? La más humilde, la más pequeña, la menos conocida criatura humana, una mujer como todas aquellas que habitaban la pequeña aldea de Nazaret. Cada día tenía que ocuparme en los quehaceres corrientes del hogar con mi pequeño hijo y mi fiel compañero, quien tenía que trabajar duro y forzado para darnos el pan de cada día. Nuestra vida no fue en apariencia diferente de la de otros, pero en el interior de nuestros corazones sólo había un deseo y una voluntad firme y decidida: *ser fieles a nuestro Dios*.

Nuestro único recreo consistía en la meditación de las Escrituras; y así Jesús a nuestro lado crecía en sabiduría y gracia delante de Dios y también delante de los hombres porque todos miraban en él un ejemplo de piedad y obediencia a las santas Leyes. Así creció el Hijo de Dios entre los hombres, y cuando llegó la hora de ocuparse de las cosas de su Padre y nuestro Dios, José y yo le dejamos seguir sus inspiraciones, sin comprender todavía muchas de las cosas que hacía; no había cumplido todavía los doce años. Desde entonces la espada anunciada por Simeón se me hizo presente y mi corazón empezó a recibir los latidos de una nueva vida, que significaba para mí la muerte de aquella vida que había conocido. Y esto, hijitos, tenéis que experimentarlo en vuestra propia vida. Solamente así comprenderéis todo cuanto os quiero revelar en estas palabras dirigidas a todos los hijos engendrados en esa "nueva vida".

Vosotros, hijitos, veis las cosas muy superficialmente, de acuerdo al mundo en que vivís. Se han dicho tantas cosas de mi vida, no siempre la verdad. Recibidas de acuerdo al sentimiento de esas almas sedientas de amor y de verdad, todo ello ha sido recogido para bien, pero no es el fruto del *sentimiento* humano lo que puede engendrar la *Vida* en las almas, sino el fruto de la *Voluntad* del Eterno, única simiente de vida verdadera. Y es por ello que hoy vengo a aclarar muchas cosas que hasta ahora han permanecido veladas por Justicia Divina...». ⁴⁹

⁴⁹ MDV, págs. 171-173.

María, "corredentora" de la humanidad

«Después de haber sido levantado en alto, para atraer a todos a Sí Me dejó al servicio de los hombres:

"Éste es mi CUERPO, que es entregado por vosotros..."

Pero si vosotros no hacéis lo mismo que hizo Él dejando las "voluntades" (voluntad de criaturas) para desposaros con la Voluntad (Voluntad de Dios) no podéis liberar vuestro "Cuerpo" que soy Yo:

"Mujer, he ahí tu hijo..., he ahí tu Madre".

Si vosotros no Me recibís como Madre no podéis participar del Cuerpo del Unigénito de Dios.

Vosotros no podéis desligaros de Mí, pero, para poder gozar de Mí y en Mí debéis "*elegirme*" libremente AHORA:

El que tiene Esposa es el Esposo». ⁵⁰

«...Jesucristo, al dejar su "Cuerpo", estaba dejando también la Voluntad al servicio de el Hombre para rescatar a "la Mujer", la libertad de cada hombre, que estaba prostituida bajo la acción del ángel.

⁵⁰ MDV, págs. 193-194.

*"Mujer, he ahí a tu hijo...
he ahí tu madre".*

La Voluntad estaba representada en María al pie de la Cruz en el Calvario; el Hombre estaba representado en Juan (aspecto "masculino"- "Pensamiento") y Magdalena (aspecto "femenino"-libertad)». ⁵¹

«El pie de la cruz representa a María y a los apóstoles de Jesucristo, donde se apoya la "palabra viviente" de Dios; ésta es la Iglesia del día de Pentecostés, que crece a través del tiempo en las almas que viven de la fe en la Palabra de Dios, cumpliendo la Voluntad del Padre, que está en los cielos; y en ellos se continúa el Sacrificio de Jesucristo: *"Haced esto en memoria mía"*». ⁵²

«Uníos al sacrificio de mi Jesús. Esto hacía yo por vosotros al pie de la cruz y este acto se prolonga en cada uno de vosotros cuando en momentos de dolor acudís a mi corazón de Madre. En vosotros contemplo a mi Hijo y me ofrezco a la Justicia del Eterno para hacer descender hasta las almas su Caridad Redentora. ¿Os dais cuenta, hijitos, del valor inmenso de vuestros sacrificios? ¿Os dais cuenta, hijitos, que podéis ser al mismo tiempo corredentores y redimidos?». ⁵³

⁵¹ LNT, págs. 328-329.

⁵² PPD, pág. 573.

⁵³ MDV, págs. 174-175.

«...No ha habido dolor comparable a mi dolor al pie de la cruz de mi Hijo, sin embargo, no pensé en aliviar sus sufrimientos, sino en unirme a la Voluntad del Padre para sufrir con Él, pudiendo así derramarse en todas las almas su ardiente caridad, porque dejando Él de sufrir en su cuerpo sacrosanto su Pasión continuaba en el mío prolongándose en todas las almas que han hecho lo mismo que hice yo: "Hágase en mí según tu palabra...". La voz del ángel traía la palabra del Padre y en esa "palabra" venía la cruz de mi Hijo... "¿Cómo ha de ser eso, si yo no conozco varón?...". Era la pregunta..., esperaba la respuesta que identificaría para mí aquella "voz"... "La virtud del Altísimo descenderá sobre ti...". La "Caridad" de Dios estaba allí dando "forma" a la "Palabra"....».⁵⁴

«Hijitos, dejadme a mí hacer la caridad. ¿Cómo podéis dejarme hacer la caridad?... Contemplad a mi Madre: "Hágase en mí según tu palabra...". Y la "Palabra" de Dios se hizo "carne", tomando un cuerpo para manifestarse a los hombres...».⁵⁵

«...El amor a Dios y a los hermanos se manifiesta por el ofrecimiento propio para unirse al Redentor por la redención de los hermanos; eso es caridad. Fue lo que hizo Jesús en toda su vida y lo que hizo María uniéndose a él. María

⁵⁴ MDV, págs. 148-149.

⁵⁵ MDV, págs. 137-138.

al pie de la cruz no pensó en aliviar los sufrimientos de Jesús, sino que se ofrecía a la Justicia Divina para participar de sus mismos sufrimientos, cumpliendo con él la Voluntad del Padre. Por eso es ella la Corredentora de la humanidad, y todo el que hace lo mismo puede ser corredentor y redimido al mismo tiempo».⁵⁶

«...Él también os dio una Madre* para que os ayudase a llevar esa cruz con amor. ¿Por qué me rechazáis?... Sí, me aceptáis con las palabras, pero me rechazáis de corazón, porque vosotros, hijitos, amáis a las criaturas más que a mi Hijo y ello es prueba evidente que me rechazáis a mí; porque mi misión en vosotros, hijitos, no es otra que la de identificaros con mi Hijo por el amor. A medida que vosotros venís a mí, a medida que vosotros me dejáis entrar en vuestros corazones, yo os voy dando mi corazón, y, por tanto, como consecuencia lógica, vosotros iríais identificándoos con mi Hijo y por Él con la Voluntad de nuestro Padre. Yo y mi Hijo somos una misma cosa con el Padre y el Espíritu Santo. Si vosotros no llegáis a esta unidad, es porque vosotros me resistís».⁵⁷

⁵⁶ PPD, pág. 565.

* Jesucristo da una Madre a la humanidad cuando en la cruz dice: "Mujer, he ahí tu hijo... he ahí tu madre". Esto significa que orienta la libertad, que está a disposición de los seres humanos, a la Voluntad Divina a través de María, como un ejemplo vivo, a medida que cada uno haga lo mismo que hizo ella, identificándose vivencialmente con la Palabra Divina recibida: "Hágase en mí según tu palabra". (Nota de la esclava del Señor con referencia al mensaje).

⁵⁷ MDV, págs. 28-29.

«Acogeos, hijitos, al Corazón de mi Madre y vuestra Madre, aquella que una vez fue María, la humilde mujer de Nazaret que conservó en su corazón todas las cosas, como en huerto cerrado donde mi Espíritu pudo plantar las semillas cuyos frutos vosotros ahora, como en huerto abierto, podéis recibir. Vosotros podéis entrar y gustar de esos frutos que en aquel "huerto cerrado" pudieron madurar. Vosotros podéis beber de esa agua de vida que en aquella "fuente sellada" fue totalmente purificada. ¿Os dais cuenta, hijos míos, de la gracia inmensa que vosotros habéis recibido?...». ⁵⁸

«...Ha venido mi Madre como último recurso y lo más importante de sus mensajes no ha llegado al conocimiento de las almas. ¿Prudencia?... No, hijos míos, ¡ENDURECIMIENTO!». ⁵⁹

«Acogeos al Corazón de mi Madre, os la entrego de nuevo, allí la tenéis:

¡Madre, he ahí vuestros hijos!...

¡Hijos, he ahí vuestra Madre!... Es Ella quien os conducirá a mí y yo os conduciré a vuestro Padre, mi Padre Eterno. Recibid nuestro Espíritu para que podáis vencer al espíritu del Mal y ¡purificados, emblanquecidos, con las "vestiduras de vuestro bautismo" reinaréis por siempre conmigo!». ⁶⁰

⁵⁸ MDV, pág. 66.

⁵⁹ MDV, pág. 86.

⁶⁰ MDV, págs. 39-40.

«Mi Madre os ayudará en esa obra "corredentora" que ella realiza en vosotros y con vosotros, para salvación de todos sus hijos, mi Iglesia militante que amenaza ruina, porque en sus filas está dominando el espíritu del contrario. Pero ahora mismo pondré al frente a mi siervo Francisco, que con Miguel Arcángel, bajo la dirección de mi Madre, luchará al lado de Pedro para defender un "resto" que debe "permanecer" hasta mi venida, cumpliéndose así el Evangelio que hasta ahora vosotros no habéis cumplido.

"Repara mi Iglesia, que amenaza ruina", dije a Francisco, "Juan" de Asís, que debía ser el precursor de mi segunda venida. Pero, como al Precursor de mi primera venida, no le dieron crédito y no siguieron el mensaje que les traía. La sangre de Juan Bautista unida a mi Sangre fue el "bautismo" que recibió Francisco en el monte Alvernia, dejando así entre vosotros mi "Cruz", precursora de mi Reino, con la cual "ella" realizará la obra de mi Madre por su Corazón Inmaculado.

Hijos, este "misterio" que ahora vosotros no podéis comprender lo comprenderéis a medida que penetréis en el Corazón de mi Madre». ⁶¹

«En este caso, corazón no significa un órgano físico sino más bien un estado de "sentir" del ser humano, que alcanza el hombre cuando se identifica con lo Divino. Estado que alcanzó María cuando se identificó con la

⁶¹ MDV, págs. 142-143.

Voluntad Divina: "*Hágase en mí según tu Palabra*", y también Jesús: "*Mi comida es hacer la Voluntad de mi Padre y a cabo llevar su Obra*". Cuando se dice hermanos en el Corazón de Jesús y de María, significa una filiación espiritual en ese estado superior al simple sentir humano». ⁶²

«...»María conservaba todas las cosas en su corazón". Hagamos lo mismo nosotros, poniendo todo en el Corazón de la Madre, pues ni siquiera en nuestro corazón están seguras, pues, en el de Ella, lo que no es bueno allí se purifica y lo bueno se hará mejor y Ella misma nos lo irá dando *en el momento preciso...*». ⁶³

«Os dejo en su Corazón, no os apartéis de él, es la "Nave segura" que os conducirá a mi Reino». ⁶⁴

«Os prometo ayudaros. Os prometo, hijitos, llevaros en mi Corazón. Os prometo daros las fuerzas necesarias para cumplir todo aquello que os pide mi Hijo». ⁶⁵

⁶² CDV, págs. 23-24.

⁶³ PDV, vol. III, pág. 121.

⁶⁴ MDV, pág. 143.

⁶⁵ MDV, pág. 14.

María, "Madre de la Iglesia"

«Hijos muy amados, humillaos de corazón; de vuestra humildad depende que podáis ver la luz de mis mensajes y aquellos mensajes de mi Madre que vienen a ser uno solo: la Voluntad de mi Padre, el Amor de vuestro Padre Eterno que quiere que todos sus hijos se salven. Y es por ello que Él, el mismo Padre, envía a vosotros como "Arca Viva" a mi Madre para dirigirles en los momentos de tinieblas, a vuestra Madre, ¡Madre de la Iglesia!, ¡mi Iglesia que sois vosotros, mis amadísimos hijos!

¿Comprendéis por qué ahora y no antes "mi vicario" proclama a vuestra Madre, Madre de la Iglesia? Porque es AHORA cuando ella os reúne, os congrega como a un ejército formado en batalla.

Sí, hijitos, combatiréis, sufriréis, pero ¡triunfaréis con vuestra Madre!». ⁶⁶

«La Iglesia es como un cuerpo formado por los "hijos de Dios", cuya vida, el alma, es la Vida del Padre, el espíritu que la anima es el Espíritu Santo, la cabeza es Jesucristo y el corazón es María. (...)

La formación de su Cuerpo empezó con

⁶⁶ MDV, pág. 87.

María en el Calvario; siendo ella corredentora del género humano y depositaria de los méritos de Cristo:

Jesús, pues, viendo a la Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: "Mujer, he ahí tu hijo". Luego dice al discípulo: "He ahí tu Madre".

María es el Corazón de la Iglesia por ser la depositaria de los méritos de Cristo y corredentora de la humanidad. Al mismo tiempo que es también Madre de Ella por habérsela dado Cristo como tal. Como el corazón es el órgano principal de la circulación de la sangre en el cuerpo humano, así María es el órgano principal de la circulación de la gracia, por los méritos de Cristo, en los miembros del Cuerpo-Iglesia». ⁶⁷

«La Virgen Madre será ella misma la Nave donde todos debéis entrar. Es por ello que ahora y no antes ha sido proclamada por la Iglesia: ¡MADRE DE LA IGLESIA! Id a vuestra Madre desde ahora, hermanos míos, para que no seáis confundidos en los momentos de tinieblas, porque la tempestad será tan fuerte que todo parecerá terminado. Sólo en ella, la divina Pastora, encontraréis la verdadera luz. Sólo ella será para vosotros la "Nave segura" que os conducirá al puerto donde veréis resplandecer un "SOL" que brillará eternamente entre vosotros». ⁶⁸

⁶⁷ Meditaciones de la esclava del Señor, págs. 1-2.

⁶⁸ MDV, pág. 101.

«¡Oh María, la más hermosa y amante de las madres, cómo has preparado, sigues preparando y conduces a las ovejitas que se acogen a tu "sombra" poniéndolas tú misma en brazos del Buen Pastor que las conduce a la misma Casa del Padre!

¡Oh Madre! ¡Cómo se inflama de amor mi corazón al contemplar el espectáculo maravilloso de tu "nada" y tu "realeza": la esclava del Señor constituida en Madre de Dios! ¡Reina y Madre de toda la humanidad! ¡Oh Madre, enséñanos a descender allí mismo desde donde tú fuiste elevada para poder gozar contigo en el reino de tu Hijo, donde eres tú, Madre, la primera soberana!

Oh, hermanos, al querer escribirles me atrajo este abismo insondable de donde el Padre con su Amor atrajo a la "nada" y allí encontré a nuestra Madre. No sé cómo expresarles esto que ha experimentado mi alma y que si Dios al querer escribirles tal gracia me ha dado debe ser que no debo para mí sola guardarla, eso sería hacer un robo de las cosas de Dios a mis hermanos.

No encuentro palabras que puedan expresar lo que he vivido y estoy viviendo aún en estos instantes. Sólo puedo decirles mis amados hermanos: descendamos más y más nosotros hasta llegar a esa "nada" que somos, para que Aquel que hizo de ella su Madre haga de nosotros algo así como lo que Él en ella se hizo: Hijo del hombre tomando de tal Madre la carne, nosotros en ella seremos "hijos de Dios" tomando del Hijo la Vida como lo hizo la Madre.

Hermanos, no sé si me he explicado. Después de haber recibido ese Mensaje que les mando mi alma ha quedado como suspendida entre el Infinito y ese abismo de la "Nada". Quiero decirles muchas cosas, pero no puedo; irresistiblemente me atraen esos dos extremos la "nada" y el "Todo", pero no se llega a Éste sin estar en aquél. En el primero he encontrado a nuestra Madre, que como un lirio que crece muy alto va a dar a ese "Todo" y es allí donde se abre en flor. Pero esto me hace comprender algo muy simple y a la vez maravilloso: no brotaría la flor si la raíz no hubiese permanecido en su principio, la "nada"». ⁶⁹

«¡Oh cuán hermosa es esta maternidad! Maternidad que debe realizarse en cada uno de los miembros del Cuerpo Místico, por un desposorio verdadero con el Espíritu del Esposo.

La Iglesia es Esposa de Cristo. Y ¿qué es la Iglesia? ¿No son las almas quienes la componen? Entonces, cada alma debe desposarse con el Espíritu del Esposo, como María, para que puedan nacer otros hijos: pequeñas hostias identificadas con la gran Hostia. Sólo así, el Padre podrá ver en cada alma al Hijo en quien ha puesto toda su complacencia». ⁷⁰

«...de ella nacen los hijos de Dios, los seres humanos, sin distinción de raza, pueblo o religión, que forman parte del Hijo Unigénito, miembros del Cuerpo Místico y hermanos del

⁶⁹ CDV, págs. 153-155.

⁷⁰ PDV, vol. II, págs. 108-109.

Primogénito, Jesucristo». ⁷¹

«Para mí la Madre es Dios mismo, el Ser de todos y de todo. Siento como hermanos en el Corazón de la Madre a todas aquellas personas que compartiendo el mismo ideal de identificarse con la Voluntad de Dios, se decidan a morir a sí mismas, renunciando a toda forma de egoísmo». ⁷²

«Cristo, encarnándose virginalmente en una mujer, María, "sacó" a "la mujer" del "hombre" para llevarla a Dios. Ahora Dios envía a "la mujer" para sacar "al hombre" de la tierra. Es como una nueva creación que ha realizado Cristo, la actividad de lo Divino, en María. Pero si "el hombre" no asciende hasta Dios con "la mujer" entonces ella se queda con Dios solo, y el hombre seguirá "buscando" sin saciarse jamás». ⁷³

«¡Cuántas veces quise reuniros, cobijaros en mi corazón y en el Corazón de mi Madre para salvaros, a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisisteis! (...)

¡Aquellos que me seguís, vosotros, los de mi fiel rebaño, seguidme en mi Madre, con mi Espíritu, que entre vosotros reinaremos por siempre». ⁷⁴

⁷¹ Apéndice LNT, págs. 102-103.

⁷² CDV, pág. 44.

⁷³ LM, pág. 93.

⁷⁴ MDV, pág. 110.

María, "Arca Viva"

«¿Sabéis, hijos míos, cuál es la advocación en que más me gusta ser invocada? En la advocación de la Virgen del dolor o la "Dolorosa" como me llamáis. Y cuando acudáis a mi Corazón, invocadme como "Corazón dolorido"; os haré entonces "gustar" mi dolor y sabréis lo que es el gozo en el dolor, cuando se vive identificados con Dios». ⁷⁵

«...Cuando presento a vosotros la cruz de un dolor, bien sea por una enfermedad, la pérdida de un ser querido, la carencia de bienes materiales, y aun muchas veces la *aparente* carencia de bienes espirituales, la incomprensión de vuestros hermanos y aun la incomprensión de una parte de vosotros mismos, es porque quiero hacer en vosotros y por medio de vosotros la caridad, redimiéndoos del mal. Abrazad con amor ese dolor, esa crucecita que es parte de mi Cruz redentora. Acudid en esos momentos a mi Madre y decidle que os enseñe a dejarme hacer la caridad por vuestros

⁷⁵ MDV, pág. 120

hermanos como ella me dejó hacerla por vosotros». ⁷⁶

«Que nuestra Santísima Madre, María, nos enseñe a vivir de corazón ese "fiat" que tuvo el poder de atraer al mismo Dios». ⁷⁷

«¡Oh, Madre Inmaculada, en cuyo seno la "Savia" hizo el prodigio de plantar esa "Vid" divina, de cuyos frutos hoy vivimos, danos el deseo de gustar solamente esos frutos de los cuales eres tú fiel distribuidora y que, aborreciendo toda otra "comida", nos alimentemos solamente de ellos, porque, en verdad, son los únicos que saciarán nuestra "hambre" y "sed"! ¡Que así sea!». ⁷⁸

«Sí, esa paz y ese amor son fruto de la presencia de lo Divino en el ser humano por el olvido de sí mismo, la negación del "yo". Es la paz y el amor que experimentaron Jesús y María en la tierra al morir al "yo", olvidados de sí mismos para cumplir la Voluntad del Padre; y cuando nosotros nos determinamos y, de hecho, nos esforzamos en vivir la Voluntad de Dios se da ese olvido de nosotros mismos y experimentamos esa paz y ese amor que vivieron aquí en la tierra Jesús y María: esto es una consecuencia de vivir en presencia de Dios». ⁷⁹

⁷⁶ MDV, pág. 140.

⁷⁷ CDV, pág. 53.

⁷⁸ CDV, pág. 133.

⁷⁹ CDV, pág. 138.

«Que nuestro Señor Jesucristo y nuestra madre en el espíritu, la Virgen María, modelos de vida para cada uno de nosotros, vidas de negación propia e identificación con la Voluntad Divina, junto con todas las almas que han hecho vida la negación propia para identificarse con lo Divino, nos asistan en nuestro "peregrinar" para que podamos permanecer fieles hasta el fin». ⁸⁰

«...Y ¿quién puede ayudarnos mejor a realizar este "vaciamiento" sino María, recipiente donde se formó el cuerpo del Modelo?

En Ella encontraremos el calor que derrita nuestra substancia endurecida del "hombre viejo". En Ella encontraremos la docilidad necesaria para ser "vaciados" en el "Molde", la paciencia para permanecer "dentro" del "Molde" y la fortaleza para adherirnos a Él hasta que seamos solidificados dentro de Él». ⁸¹

«María es nuestro modelo en su vida de humildad y sometimiento incondicional a la Voluntad Divina. Y podemos entregar el corazón a ella, siguiendo su ejemplo de vida, siendo fieles a la Palabra de Dios que escuchamos en nuestro corazón como hizo ella: *"Hágase en mí según tu Palabra..."*, encarnándose en ella la Palabra recibida: *"Darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús"*. Lo que

⁸⁰ MDV, pág. 8.

⁸¹ Meditaciones de la esclava del Señor, pág. 3.

debe suceder en cada ser humano que recibe la Palabra de Dios en su corazón.

Esa Palabra que ha hecho contacto en el interior de cada ser humano, si encuentra las condiciones necesarias, llevaría a la muerte propia a aquel que la recibe. Se hará carne de su carne; esto es, se *encarnará* en aquel que la ha recibido, viniendo éste a formar parte del "Hombre Total".

Para cada ser humano hay una "Palabra" única que debe ser "escuchada" y puesta en práctica para su propia Realización, a través de la negación del "yo". De este modo el Verbo se hace carne en todos y cada uno». ⁸²

«...Permanezcamos unidos en el mismo Espíritu para que lleguemos a ser uno con el Hijo en el seno del Padre. No apartemos nuestra mirada del modelo: ¡María! Entreguémosle nuestro corazón para que al contacto del suyo se haga manso y humilde como Aquel que se formó en su seno». ⁸³

«Y así como los niños pequeñitos tienen *necesidad* de una madre, vosotros también *necesitáis* de ella; es por ello que os he entregado a mi Madre, pero vosotros no la habéis recibido como tal porque todavía estáis muy "crecidos" y no habéis llegado a sentir profundamente esa "necesidad" de criaturas impotentes e indefensas que no pueden valerse por

⁸² CDV, págs. 42-43.

⁸³ CDV, pág. 20.

sí mismas y permanecen en el regazo de la Madre que les guía, dirige y sostiene. Hasta que vosotros no sintáis real y profundamente esta necesidad de su protección por vuestra indigencia, es porque no habéis "nacido" de Ella todavía, aunque hayáis sido engendrados en sus entrañas.

Hijitos, acudid a mi Madre y vuestra Madre, confiadle vuestro cuidado y sentiréis su protección constante. Ella os quiere guiar, dirigir, fortalecer, para que podáis, "fuertes", combatir en la hora de la prueba. Pero vosotros os distraéis con muchas cositas que como "entretenimiento" os presenta vuestro "enemigo" para desviaros del camino estrecho donde debéis armaros para vencerle antes de que llegue la plenitud de su poder». ⁸⁴

«...Los demonios conocen a Dios y le temen mejor que los hombres, lo que ellos no pueden hacer es amar, y la manifestación del amor a Dios es la conformidad con Su Voluntad, como lo hizo Jesús desde la eternidad: *"Heme aquí, vengo a cumplir tu Voluntad, Dios mío..."*. Y después de Él, en el tiempo, María: *"He aquí a la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"*». ⁸⁵

«Hijitos, vivid a la "sombra" de mi Madre. Grabad en vuestros corazones estas palabras: "VIVID A LA SOMBRA DE MI MADRE", que con

⁸⁴ MDV, págs. 133-134.

⁸⁵ PPD, pág. 595.

ellas quiero descubririros un misterio. Toda otra "sombra" será para vosotros *"tinieblas"*, sólo en mi Madre encontraréis aquella Luz que os conducirá a las mismas puertas de mi Reino, donde brillará el SOL eternamente. Hijos, si os digo que viváis a la "sombra" y no digo a la Luz de mi Madre siendo ella verdadera luz, por ser una sola cosa conmigo, que soy la Luz del mundo, es porque vosotros tenéis que guiaros por la fe, no viendo con vuestros ojos la Luz. ¿Entendéis?... Vuestro camino, ya lo habéis dicho algunos de vosotros, es de fe, una *fe viva*, hijos muy amados». ⁸⁶

«Recibid ahora a mi Madre como la divina Pastora que os conducirá al "puerto" donde me daré a conocer al partir el pan y beber el vino del Reino de mi Padre». ⁸⁷

«Hijos, no sólo yo, sino también mi Padre os ha entregado una Madre, la más pura Mujer, mi Madre Inmaculada para que os guíe en este nuevo camino del "desierto"; os prepararemos para que sepáis a qué se refiere». ⁸⁸

«Dejarse guiar por la Madre de Jesús es hacer lo que hizo María: recibir la Palabra de Dios identificándose incondicionalmente con ella: *"hágase en mí según tu palabra"*». ⁸⁹

⁸⁶ MDV, pág. 76.

⁸⁷ MDV, pág. 159.

⁸⁸ MDV, pág. 57.

⁸⁹ MDV, nota 9, pág. 47

«Podemos ser enseñados por María mediante la fe que podamos tener en ella como Madre de Jesucristo y por tanto también Madre nuestra por Él y en Él. Por esta fe ella nos ilumina y orienta en nuestros actos de acuerdo a lo que ella misma vivió en este mundo, para que como ella podamos decir siempre a Dios: "Hágase en mí según tu Palabra", que sería cumplir la Voluntad Divina, y de esta manera será Dios mismo quien obre en nosotros, porque la Voluntad Divina no la cumple nadie si no es Él mismo». ⁹⁰

«Acogerse al Corazón de la Madre de Jesús es determinarse a cumplir la Voluntad de Dios, como y con María. Ese "Corazón" es una gracia o "capacidad" que recibe el ser humano cuando CREE en la Palabra revelada; "capacidad" que se manifiesta como un sentimiento de amor que impulsa al ser humano hacia la negación propia para cumplir la Voluntad de Dios. La negación propia es la única garantía del creyente: "Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo...". ⁹¹

«Es por ello que yo misma me presento en esta "hora" decisiva para la humanidad, trayendo la luz esplendorosa del Espíritu para alertar y guiar a esas almas de buena voluntad, que padecen hambre y sed de Justicia. Ellos serán saciados, sí, porque mi Hijo se levanta

⁹⁰ CDV, pág. 89.

⁹¹ MDV, págs. 39-40.

con esa Cruz convertida en espada triunfante para partir en dos al enemigo infernal a quien mis pies han aplastado la cabeza. Y con él, con el enemigo de vuestras almas, serán partidos también todos aquellos que *conscientemente* han contribuido en su causa.

Hijos, os amo mucho, sí, pero nada podría hacer por vosotros si vosotros me resistís. ¿Entendéis, hijos?». ⁹²

«...Pero si vosotros no hacéis lo mismo que hizo Él dejando las "voluntades" (voluntad de criaturas) para desposaros con la Voluntad (Voluntad de Dios) no podéis liberar vuestro "Cuerpo" que soy Yo:

"Mujer, he ahí tu hijo..., he ahí tu Madre".

Si vosotros no Me recibís como Madre no podéis participar del Cuerpo del Unigénito de Dios». ⁹³

«...Yo misma me he manifestado a vosotros en una forma que vosotros todavía no llegáis a comprender. Y si todavía no llegáis a comprender es porque vosotros habéis vivido en la superficie, no habéis descendido a lo profundo». ⁹⁴

«Después vi a la Virgen madre: estaba vestida como una aldeana, caminaba por ese campo lleno de trigo que vi antes, con los pies descalzos y llenos de sangre; en su rostro se veían

⁹² MDV, págs. 12-13.

⁹³ LNT, pág. 37.

⁹⁴ MDV, pág. 114.

también huellas de sangre y saliva; se veía que sufría mucho y casi no podía caminar a causa del dolor. Ella llevaba el delantal cogido recogiendo el trigo, el cual ofrecía a una multitud de niños y niñas que estaban todos sucios y hambrientos (estos niños me pareció que representaban a la humanidad entera), pero ellos se iban a coger unas frutas de cardón que había muchas en el campo; ellos al comer esas frutas yo veía que entraban en sus bocas unas como pelusitas o espinitas que les hacían mucho daño, y en nada calmaban su hambre. La mujer que recogía el trigo yo la veía, aunque tenía apariencia de pobre y débil, que por dentro tenía como un manantial de una fecundidad asombrosa y que de ella podía brotar leche, miel y pan, lo cual saciaría el hambre de los niños. Ella me mostraba esta fecundidad además del delantal lleno de trigo, el cual se convertía inmediatamente en pan, y me decía: "¿Lo ves?... Tengo tanto para darles, pero no puedo; ellos no vienen a mí, yo voy a ellos y me desprecian..."

Mi alma lloraba, mi corazón estaba destrozado porque el dolor de la mujer era también mi dolor. De mis palabras pongo por testigo a mi Señor». ⁹⁵

«Mientras está actuando la "palabra viviente" de Dios en el mundo, se están descubriendo los pensamientos de muchos corazones, en tanto la espada anunciada por Simeón está atra-

⁹⁵ CDV, págs. 130-131.

vesando el alma de María.

¿Cómo la espada de Simeón está atravesando el alma de María si ella está en el cielo? En este sentido "María" es toda alma que recibe en su corazón la "palabra viviente" de Dios, y esa alma sentirá el dolor de la Madre como una espada que le hiere profundamente cuando se da cuenta de lo que hacen los hombres con "el Hijo", la palabra de Dios que el alma ha "concebido" en su corazón por una fe viva y operante. Si no siente ese dolor que la lleve a ofrecer su vida por la Palabra ultrajada, es porque todavía no "vive" en ella la Palabra, el Verbo de Dios; no ha "concebido" la "nueva vida" de Dios en Cristo.

María llevaba en su corazón la Palabra de su Hijo; ella ha ascendido a los cielos, pero la realidad divina de su Corazón, "arca viva" de Dios, ha quedado en la tierra y se "manifestará" al final de los tiempos, *"cuando Dios vuelva a congrega a su pueblo y tenga de él misericordia"*; entonces la espada anunciada por Simeón habrá tenido cabal cumplimiento. Ese "Corazón de María" que ha quedado en la tierra no es el corazón de carne, el cual forma parte del cuerpo humano y puede ser localizado y transplantado por el hombre, sino que es una realidad espiritual —imperceptible a los ojos de la razón— que concibe la *vida* de la palabra divina hasta tomar "forma" para "nacer" en obras. Esto sería el "eterno femenino" que existe en Dios, de donde nacen las obras de Su Voluntad. Ese "Corazón Inmaculado" que se manifestó en María, y está representado o

"figurado" en el arca de la alianza, es una "realidad divina" (espiritual) desconocida por los hombres y que no será conocida por ellos hasta que Dios vuelva a congregarse a su pueblo y sean quitados todos los velos del alma.

"También en documentos está escrito que el profeta, por revelación divina, mandó que le siguiesen con el tabernáculo y el arca, y salió hasta el monte donde había subido Moisés para ver desde allí la heredad de Dios. Llegado a él, Jeremías halló una gruta a modo de estancia, en la cual introdujo el tabernáculo, el arca y el altar de los perfumes, murando en seguida la entrada. Algunos de los que le acompañaban vinieron luego para poner señales en el camino, a fin de poder hallarlo después. Mas así que Jeremías lo supo, los reprendió, diciéndoles: 'Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a congregarse a su pueblo y tenga de él misericordia. Entonces dará a conocer el paradero de estas cosas, aparecerá su gloria, y asimismo la nube, como se manifestó al tiempo de Moisés y cuando Salomón pidió que el templo fuese gloriosamente santificado' " (II Mac 2,4-8)». ⁹⁶

"Cuando veáis el arca de la alianza de Yavé, vuestro Dios, llevada por los sacerdotes, hijos de Leví, partiréis de este lugar donde estáis acampados y os pondréis en marcha tras ella, pero dejando entre vosotros y ella una distancia de dos mil codos, sin acercaros a ella, para que podáis ver el camino que habéis de seguir pues

⁹⁶ PPD, págs. 560-562.

no habéis pasado nunca por él" (Jos 3,1-4).

El arca de la alianza es una figura de María, ella es "arca viva" que llevaba al Hijo de Dios "escondido" en su seno.

"Cuando veáis el arca de la alianza de Yavé, vuestro Dios, llevada por los sacerdotes, hijos de Leví, partiréis de este lugar donde estáis acampados y os pondréis en marcha tras ella..."

Esa "arca viva", María, "templo del Espíritu Santo", va delante del "pueblo de Dios"; ha sido ella la primera criatura que ha entrado a la "Tierra Prometida" en pos de Jesucristo resucitado.

La distancia que hay entre María y el resto de la humanidad no es por ser ella Madre del Hijo de Dios, sino porque ella *permaneció* desde la eternidad en la Voluntad de Dios. No participó del pecado del hombre, Adán, porque su voluntad estaba en el Creador y no en la Creación. Y, viniendo a este mundo, siendo libre, permaneció en Él. Por eso fue su alma "movida" siempre por el espíritu del Bien, orientado a la Voluntad de Dios, sin participar en la acción egocéntrica del espíritu del Mal. En Justicia el Espíritu Santo pudo descender hasta ella para realizar la encarnación del Verbo.

"En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Entrando a ella, le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y dis-

curría qué podría significar aquella salutación.

El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.

Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el Hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. E Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios.

Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de ella el ángel" (Lc 1,26-36).

María, siendo libre, se hizo esclava de Dios, su Señor, para cumplir sólo Su Voluntad. El ser madre del Hijo de Dios es una consecuencia de su fidelidad a la Voluntad del Padre; aquel hijo no venía de la voluntad de la criatura, sino de la Voluntad del Creador; en su carne no había, pues, ninguna contaminación con el pecado, espíritu del mal. No de la sangre, ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de hombre, sino del mismo Dios es nacido. Así el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

María no se diferencia del resto de la humanidad en su alma, todas las almas tienen la "imagen" de Dios; la diferencia está en su

espíritu, por la dirección de su voluntad, que, permaneciendo en Dios, no perdió la "semejanza" de Él como la perdieron las demás almas aceptando la acción egocéntrica del espíritu del mal, por la desobediencia a la Voluntad de Dios.

Ahora podemos comprender la distancia que existe entre María y el resto de la humanidad. Ahora podemos comprender también por qué la Iglesia ha conservado a través de casi dos mil años esa "distancia" entre nosotros y ella que choca a muchos y ha sido motivo de diferencias entre los mismos cristianos. Era necesaria esa "distancia" para "poder ver el camino que debíamos de seguir, pues no hemos pasado nunca por él": *"He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra"*.

"Yo soy el camino": "Mi comida es hacer la Voluntad de Aquel que me envió".

"Os pondréis en marcha tras ella, pero dejando entre vosotros y ella una distancia de dos mil codos, sin acercaros a ella, para que podáis ver el camino que habéis de seguir, pues no habéis pasado nunca por él".

María es, además, Madre de la Iglesia que vino a edificar Cristo, Madre de todos los seres humanos que negándose a sí mismos, se esfuerzan por identificarse con la Voluntad Divina.

"Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa" (Jn 19,26-27).

Así como Dios hará de esos "dos pueblos", que están representados en Efraím y Judá, un solo "Pueblo" en Cristo, su Iglesia, así también hará de las dos madres de esos pueblos una sola: Madre de la Iglesia. Porque Eva, "la sierva", "desaparecerá" en María, se humillará bajo su mano, como la "carne" se somete al Espíritu, para ser redimida de su pecado.

"Vuelve a tu señora -le dijo el ángel de Yavé (a Agar)- y humíllate bajo su mano"; y añadió: "Yo multiplicaré tu descendencia, que por lo numerosa no podrá contarse" (Gén 16,9-10)». 97

⁹⁷ PPD, págs. 621-625.

Signo de los últimos Tiempos *"la Mujer", "la Esposa"*

«...¿No se podría decir, como en el caso de la "plenitud de los tiempos", que la "consumación de los tiempos" depende de alguna criatura? Jesús dice que ni él mismo sabe la "hora" del fin de los tiempos, sino sólo el Padre. Que el Padre sepa no quiere decir que depende de Él. En su justicia y humildad, "anonadamiento", esa decisión la deja a la libertad de las criaturas como sucedió en la "plenitud de los tiempos". Esa criatura debe estar incondicionalmente identificada con la obra que realizará María por Voluntad del Padre. Esa criatura debe ser como otra María donde el Padre, por mediación de ésta, dé a conocer el "misterio" también "oculto" de la "consumación de los tiempos"...». ⁹⁸

«Decíamos que sólo María conoció con exactitud el plan divino de la Redención. Los mismos profetas, incluso el último antes de Jesucristo, Juan Bautista, no tenían una claridad absoluta del plan divino. (...)

...Juan Bautista no vio todo lo que había contemplado María: el Mesías Redentor de la Humanidad -Cristo, actividad de lo Divino en

⁹⁸ Cap. XII MCD, pág. 13.

la Naturaleza Humana, "el hombre"-. Y los mensajeros enviados por Juan a Jesús le llevaron unas palabras selladas de misterio: "*Bienaventurado quien no se escandalizare en mí*" (Mt 11,6). (...)

La "consumación de los tiempos" sería obra del "Otro", Quien redimiría la Creación entera del pecado del ángel; y es a Éste a quien Juan Bautista entrevió juntamente con los demás profetas...». ⁹⁹

«Hoy, hijos míos, toca a vosotros contemplar desde ahora, con los ojos de la fe, la culminación de esa Obra. La veréis si sois fieles en dejaros guiar por vuestra Madre, la Inmaculada, Reina de la Creación, que viene a vosotros como la humilde mujer de Nazaret, la que una vez fue María, como divina Pastora a recoger las ovejas dispersas de Israel para llevarlas al Pastor Único que las apacentará por siempre, dando a beber a cada una del Agua Viva que salta hasta la vida eterna; las "sedientas" serán saciadas y nunca más volverán a tener sed». ¹⁰⁰

«...Al tomar Dios como Su "ayuda" a María eleva a la mujer al mismo nivel del varón, en ella estaba representado el "femenino" de "el hombre", la mujer, la nueva Eva, que debía venir después para la consumación de la

⁹⁹ Cap. XII MCD, págs. 14-17.

¹⁰⁰ MDV, pág. 100.

Redención realizada en el hombre por la Acción del Espíritu Santo». ¹⁰¹

«Sara y Agar, "la libre" y "la sierva", también estas dos mujeres tienen un significado para el "pueblo de Dios", como dice San Pablo: "Tiene un sentido alegórico". (...)

Estas dos mujeres representan a las madres de esos dos pueblos: Eva y María.

"La sierva", madre según la carne, representa a Eva; sus hijos, la iglesia militante, la cual la componen todas las almas que en busca de Dios están en lucha con el pecado, la orientación egocéntrica, y todavía son "esclavas" de la carne. Éstas están sujetas a la Ley, para que reconozcan su pecado y se confiesen reos ante Dios. Han necesitado de la Ley para conocer el pecado: "Pues de la Ley sólo nos viene el conocimiento del pecado". (...)

"La libre", madre en virtud de la promesa, representa a María, madre de la Promesa; sus hijos, la iglesia triunfante, la componen todos los seres humanos que, obedeciendo a la actividad de lo Divino, se han negado a sí mismos, quienes han "muerto" en Cristo, por la Ley: "Nosotros tenemos una Ley, y de acuerdo a ella debe morir"». ¹⁰²

«Sara fue la madre de "el hijo del hombre", Isaac, pero no lo fue del "hijo de Dios". De modo, pues, que los "hijos de Abraham", para

¹⁰¹ LM, págs. 58-59.

¹⁰² PPD, págs. 197-199.

ser hijos de Dios tienen que nacer del Corazón de María. En el Corazón de María se unirán los "dos pueblos"». ¹⁰³

«Ahora es el tiempo propicio cuando el Señor ha enviado a su esclava a recoger los "perfumes" de su Amor, para depositarlos en el Arca Viva, que es su Corazón; preparando así un lugar para esas mismas almas que van dando su "perfume" como señal de donación de su yo.

No deben preocuparse, la esclava no se apropia lo que es de su Señor, porque ya ella también ha hecho su propia donación y todos sus bienes están en el Corazón de la Madre, Arca Viva de Amor». ¹⁰⁴

«...Dios le da a Moisés el modelo del arca, del propiciatorio y los querubines. El arca representa el Corazón de "la Mujer" que "concebiría", por la fe, la Palabra viviente de Dios, que es "el testimonio" que estaba en Moisés; de él pasó al arca, y en ésta estaba presente siempre que los hombres mirasen a ella con fe.

"En el arca pondrás el testimonio que yo te daré" (Ex 25,16). Ese "testimonio" era el "germen" de la Palabra viviente, el Verbo, quien sacó a Israel de Egipto apoyado en Moisés, como dice la Escritura». ¹⁰⁵

«El propiciatorio que estaba cubriendo el

¹⁰³ PPD, pág. 532.

¹⁰⁴ PDV, vol. III, págs. 156-157.

¹⁰⁵ PPD, pág. 735.

arca en la cual se ocultaba el testimonio es símbolo de la humanidad, del Cuerpo, de "la Mujer", que, como realidad última, representa a la Iglesia, la Esposa del Cordero.

Los dos querubines que estaban a los dos extremos del propiciatorio, mirando a éste y cubriéndolo cada uno con sus dos alas desde arriba del "propiciatorio", representan a los ángeles custodios de la Iglesia, la Esposa.

"Harás un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho. Harás dos querubines de oro, de oro batido, a los dos extremos del propiciatorio, uno a un lado y otro al otro lado de él. Los dos querubines estarán a los dos extremos. Estarán cubriendo cada uno con sus dos alas por arriba el propiciatorio, uno frente al otro, mirando al propiciatorio. Pondrás el propiciatorio sobre el arca, encerrando en ella el testimonio que yo te daré.

Allí me revelaré a ti, y de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, te comunicaré yo todo cuanto para los hijos de Israel te mandaré" (Ex 25,17-22).

Todos los utensilios que fueron hechos como mandato de Dios representan una figura de la REALIDAD que será el Tabernáculo de Dios entre los hombres y la Nueva Jerusalén; la cual aparecerá, "como esposa que se engalana para las bodas con el esposo, el Cordero", cuando se hubiere consumado en la tierra la Obra de Dios y se hubiere dado la resurrección de la Esposa, del mismo modo como fue la resurrección del

Esposo, Jesucristo: " 'las primicias', Cristo; luego los de Cristo, cuando Él venga; después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya destruido todo principado, toda potestad y todo poder. Pues preciso es que Él reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo destruido será la muerte, pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies" (I Cor 15,23-27)». ¹⁰⁶

«...a través de este hombre redimido de la acción egocéntrica funda "Su Iglesia", la cual está representada en "la mujer", "ayuda" del hombre; fue lo que sucedió en Jesucristo después de la Resurrección, en Pentecostés. Satanás, como en el Paraíso, va tras ella, pues ella representa la Obra de Dios que él ambicionó desde el principio: La ESPOSA, aquella que había sido sacada del VERBO de Dios, el UNIGÉNITO. Pero lo que no sabe o no quiere creer Satanás es que Ella, la genuina IGLESIA, ESPOSA del UNIGÉNITO, ha sido confirmada en gracia: "Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer..."».

Aquí la IGLESIA está representada en María, la mujer por excelencia.

"...y se adueñará tu descendencia de las puertas de tus enemigos". Aquí está representada en la descendencia de Abraham, los hijos de la fe.

¹⁰⁶ PPD, págs. 737-738.

"...y sobre esta piedra edificaré yo mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". ¹⁰⁷

«...Fue en Jesús de Nazaret que "el hombre", el mismo Adán, recibió la confirmación de aquel estado de Conciencia de su Ser, que había perdido en el Paraíso, lo recibió cuando le fue anunciada a María la concepción de "el hombre" como hijo de Dios, ahora nacido de mujer: *"Espíritu Santo vendrá sobre ti y el hijo engendrado será santo, será llamado hijo de Dios"*». ¹⁰⁸

«La Madre de Dios (*del hijo de Dios*) en la Tierra es la Virgen y toda persona que negándose a sí misma alcance la humildad y la pureza de María al rechazar totalmente la acción del ángel caído, y, como consecuencia, se da en ella el "nacimiento" de Dios, manifestación de lo Divino». ¹⁰⁹

«...Si pudierais comprender *ahora* todo el significado de mis palabras, podríais comprender también el gozo que habéis proporcionado a mi corazón de Madre y de esclava, de hija y esposa del Eterno». ¹¹⁰

«Hijos, voy a revelaros un secreto... el secreto de mi vida en la tierra. Vosotros creéis que

¹⁰⁷ PPD, pág. 450.

¹⁰⁸ LM, pág. 58.

¹⁰⁹ MDV, pág. 17.

¹¹⁰ MDV, pág. 165.

me conocéis, vosotros creéis que conocéis a mi Hijo, vosotros creéis que conocéis a mi esposo y fiel custodio, José. No, hijos míos, vosotros conocéis el "ropaje" de unas vidas que dieron comienzo a una Doctrina, pero vosotros no conocéis el secreto de la Trinidad en la Tierra, de unas vidas consagradas al servicio del Padre, de tres vidas, tres almas fundidas en una sola Vida por medio del Espíritu: vida de Dios, Espíritu del mismo. Sí, Espíritu Santo, engendrador de la vida verdadera. ¡Cuántos misterios, hijos, que los hombres en su afán de conocimientos, conocimientos humanos, no han podido penetrar y han querido darles la forma de sus mentes henchidas de necia sabiduría!

Hijitos, Dios se revela a los pequeños y humildes de corazón; *humildes de corazón*, entended esto, no humildes de apariencia. La humildad, hijos míos, es hermana de la pureza y, así como ésta, es como un lirio blanco que crece en su tallo sin tocar la tierra, aunque sus raíces brotan de ella; la humildad es el cáliz que se oculta en el centro profundo de ese lirio y a la vez le sostiene. Y este lirio a veces crece tanto, tanto, que traspasa la esfera terrestre y va a dar a la morada de Dios; por eso sólo Él puede ver ese cáliz, esa flor; la tierra mira el tallo solamente.

Y aquí os he revelado el comienzo de una vida: la Madre de Dios (*del hijo de Dios*) en la Tierra. ¿Habéis comprendido?

Hijitos muy amados de mi corazón, elevad

vuestras mentes a Dios, mirad hacia ese Triángulo Divino, Trinidad Santísima. Entonces comprenderéis la Trinidad en la Tierra». ¹¹¹

«¡Ésta es la Trinidad en la Tierra, hijos muy amados del corazón de mi Madre! Ella, vuestra Madre, os llama, os reúne, os congrega a todos como a un ejército formado en batalla, para que podáis con *Ella, en mí* vencer el obstáculo, vuestro enemigo, el pecado...». ¹¹²

«¿Y qué es este "aliento" que saliendo de la boca del "Señor Jesús" matará al impío? No es otro que el Espíritu de Jesucristo Resucitado, el Espíritu Santo, quien pondrá término a la Creación introduciéndose en ella, pues para Él fue hecha, para Su manifestación. Como el Espíritu Santo es la culminación de la vida Trinitaria, así también lo será de la Creación.

¿Cuándo sucederá esto? Cuando una criatura humana acepte plenamente ese Espíritu de Jesús; esa criatura deberá "nacer de nuevo" de las "entrañas" de María: "...hágase en mí según tu palabra"; por su negación propia e identificación con la Voluntad Divina podrá ser instrumento dócil de María, quien realizará en ella y a través de ella el misterio anunciado y esperado por todas las generaciones, "misterio de Justicia" que dará lugar a la consumación de todos los tiempos». ¹¹³

¹¹¹ MDV, págs. 16-17.

¹¹² MDV, pág. 78.

¹¹³ Cap. XII MCD, págs. 19-20.

«...La actitud de Herodes frente al Hijo de Dios, nacido de María, nos recuerda lo que San Juan, en el Apocalipsis, vio que sucedería al fin de los tiempos; aquello ¿no sería la figura de lo que habría de suceder después?: *"Se paró el dragón delante de la mujer que estaba a punto de parir, para tragarse a su hijo cuando pariese. Parió un varón que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro, pero el Hijo fue arrebatado a Dios y a su trono. La mujer huyó al desierto..."*.¹¹⁴

«Y el Hijo, la "nueva criatura", es *"arrebatado a donde Dios"*, pues que es el mismo Dios; *"y a donde su trono"* (Apc 12,5), pues él es Rey de reyes, y su REINO no es de este mundo. Esta "Mujer" que representa, como símbolo, la Voluntad, es también "el Hijo", ya que es parte del Cuerpo del Unigénito; además es MADRE y ESPOSA a la vez, como se lee en "los Mensajes" que dieron origen a este libro. El parto y el desposorio se van realizando en cada miembro a medida que muere a su "hombre viejo". Cada uno debe desposarse con la Divina Voluntad y luego dar a luz, "parir" en sí mismo y en unión con Ella su "nueva criatura". Cuando se complete todo y esté para "nacer" el último miembro, entonces se manifestará el símbolo de "la Mujer" que representa lo "Uno", la Realidad Divina de todos y cada uno». ¹¹⁵

¹¹⁴ MCD, pág. 56.

¹¹⁵ LNT, pág. 324.

"Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas, y estando encinta, gritaba con los dolores del parto y las ansias de parir" (Apc 12,1-2). (...)

La "mujer" es la "Madre de la Iglesia", que siente los dolores del parto por el alumbramiento del "HIJO", el "hombre nuevo", Vida de "los hijos"». ¹¹⁶

«Éste es el parto de la Divina Voluntad, la cual está representada Ella misma en "la Mujer" desde el momento de la promesa de redención: *"Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo"* (Gén 3,15). Cuando se realice el parto será manifiesto el signo de "la Mujer":

"Y un gran signo apareció en el cielo: una Mujer con las galas del sol, y la luna debajo de sus plantas". "Las galas del sol" significa que esta "Mujer", que representa la Voluntad, lo "uno", está revestida, protegida por la Fuerza Activa de Dios, la misma Voluntad que representa. "La luna debajo de sus plantas" significa que, cuando se manifieste el "signo", la Fuerza Activa de Dios, la Voluntad, no estará ya más al servicio de la Inconciencia, sino que ésta será el escabel de sus pies. Recuérdese que hemos dicho, cuando dimos el significado de los dos grandes luminaires, que la luna representa la Fuerza Activa al servicio de la INCONCIENCIA,

¹¹⁶ PPD, pág. 652.

la Noche. En la luna, que estará debajo de las plantas de "la Mujer", la Voluntad, están representados también los ángeles y los seres humanos que permanecieron en la Inconciencia del propio yo-ego. En cambio, todos aquellos ángeles y seres humanos, que han tomado conciencia de su ser y actuar en la Voluntad, están representados en la corona de doce luceros que "la Mujer" lleva en su cabeza: "*Y en su cabeza, corona de doce luceros*". ¹¹⁷

«¡Oh mis amados hijos! Si comprendierais en esta hora el Corazón de vuestra Madre, que os quiere acoger plenamente antes que sea demasiado tarde, y digo, hijitos, *que os quiere acoger plenamente*, porque ello depende de vuestra libertad. Os amo mucho. ¡Ah, sois el precio de la sangre de mi Hijo! Pero, hijitos, para poderos establecer en mi Corazón, "Arca Viva" de Dios donde mora el Santo de los santos, es necesario, mis pequeños hijos, que vosotros os entreguéis *plenamente* a la Voluntad del Padre, que está en los cielos.

Veréis, hijitos, los cielos abiertos y el Arca de Dios, mi Corazón, como la "señal" del fin de los tiempos; pero si vuestros corazones no están identificados con mi Corazón por vuestra identificación con la Voluntad del Eterno, no podréis comprender y menos aún "recibir" el misterio que ese Corazón encierra.

Apareció en el cielo una señal: una mujer vestida de sol y con la luna bajo sus pies... Y el

¹¹⁷ LNT, págs. 322-323.

dragón se paró delante de ella para tragarse al hijo en cuanto pariese, pero el hijo *fue arrebatado para Dios y para su trono.*

Sí, Él es el "nuevo David" que ha de reinar por los siglos de los siglos. Él es Aquel de quien dijo el profeta: He aquí que viene y ¿quién podrá soportar su venida?, ¿quién podrá mantenerse firme cuando aparezca? Él es el Ángel de la alianza que *afirmará* un pacto eterno entre los hombres y Dios. Él es el Esperado de todos los tiempos, ¡el Dios de Israel! Eso es, hijitos, el Tabernáculo de Dios entre los hombres. Él es el primero y el último, porque antes de Él nada ha existido. Él es Aquel de quien dijo mi Hijo: mi Padre os dará un Abogado que estará con vosotros por siempre. Él es también el Padre y el Hijo, porque es la *Manifestación viviente* del Actuar de Dios. Esto es, hijitos, la Trinidad en la Tierra.

Hijitos muy amados de mi corazón, a vosotros os ha sido dado conocer este "misterio" oculto desde el principio de los tiempos, y vosotros debéis preparar su venida para que vuestros hijos, vuestros nietos puedan reconocerle antes de que llegue la hora de su manifestación. El os conducirá a las Bodas del Cordero y allí, allí hijitos, reinaréis con Él eternamente». ¹¹⁸

«Yo soy la Madre del Amor Hermoso, hijitos de mi corazón; aquí me tenéis para daros las palabras de mi Hijo. Meditad este Evangelio

¹¹⁸ MDV, págs. 169-171.

que encierra un "misterio" que todavía no ha sido comprendido del todo y digo, hijitos, que no ha sido comprendido del todo, porque él encierra un secreto que a vosotros se os dará la gracia de conocer. Hijitos, muy amados de mi corazón y del corazón de mi Hijo, os estamos agradecidos, sí hijitos, *agradecidos* por todo cuanto habéis hecho para cumplir mi pedido que os hice en aquel día de *gracia*. Y todos vuestros esfuerzos, vuestra buena voluntad y sobre todo vuestro amor en obedecer será recompensado, hijitos, abundantemente por mi corazón de Madre que en este día guarda un regalo precioso de vuestras almas. Gracias, hijitos, gracias. No sabéis, no podéis comprender ahora la misión tan grande que habéis cumplido llevando a este "instrumento" al "punto" elegido por Dios para cumplirse una promesa esperada a través de generaciones. Sí, hijitos, ésa es la verdad, verdad que todavía para vosotros está cubierta con el velo de la fe, pero que muy pronto será descorrido ese velo y podréis contemplar la maravillosa Obra de un Padre Creador para salvar a un pueblo elegido, cumpliendo las promesas que hiciera a Abraham, Moisés y Jacob. Hijitos, preparaos estos días para que podáis recibir la luz esplendorosa del Espíritu Santo que descenderá de una forma inesperada para vosotros. (...)

...Confiad, confiad en mi corazón de Madre que os escudará en todo momento. Permaneced firmes en la fe, aunque el huracán ruja fuerte y la tormenta amenace sucumbiros pen-

sad que en el momento preciso mi *Nave Segura*, os conducirá al puerto donde descansaréis en una plenitud de felicidad: el Reino de mi Hijo». ¹¹⁹

¹¹⁹ MDV, págs. 21-23.

Apéndice
Textos sobre María
en otros libros

Juan XXIII

«Fuiste llamada madre una vez,
cuando no lo sabías: madre del ser
del que eras hija, humilde reina.
Hoy no te llaman madre tus hijos
pues aun siendo hijos tuyos ya no saben
ceñirse cadenas en torno a los ojos,
y les cortó la lengua el sol severo.
Llevas corona de callados rezos
y aprietas un rosario de votos secretos.
Si abres las manos tan lastimadas
antes del Gólgota, antes del Hijo,
de ellas cae siempre algo sonriente.
Recoges, invisible, otra corona
de plegarias de los pobres y los mudos
para aquellos que hoy no saben rezar;
conoces qué cadena une a las gentes
y sabes cuánto entrega
el padre por el hijo... (...)
Tú sabes perdonar sin decir nada
y tu llaga es hoy tan honda y ancha
que ya nada podría hacer que empeorase;
nada, al menos, que venga de tus hijos.
Hoy se sienten tus hijos fatigados y viejos
y se ven todos huérfanos en sueños.
Pero tan sólo en sueños, dulce reina,
sueños que puedes inundar de flores.
Da una a cada uno, duerma

donde duerma:
que caiga antes de despertar y rece,
y que abra nuevos ojos a la flor.
Y con iguales ojos a la misma flor
mirarán hoy, confortados, sus hijos.
Alzarán cantos con la misma voz
y te devolverán con ellos los colores
que harán que en tu cielo estalle el día.
Paz en la tierra: sean los viejos jóvenes.
Nunca son huérfanos, en el dolor,
los jóvenes.
Hoy, reina humilde,
ruega por quien te ruega».¹

¹ Las Profecías del papa Juan XXIII, Pier Carpi, ediciones M.R., págs. 169-170.

Luisa Picarreta

«Está establecido que dos vírgenes deben venir en ayuda de la humanidad: una para hacer salvar al hombre y la otra para hacer reinar la Voluntad de Dios sobre la tierra, para dar al hombre su felicidad terrena, a fin de que el objetivo para el cual fue creado el hombre tenga su cumplimiento».

"Aquello que está en mi corazón es tener la primera criatura donde concentrar este Querer mío y que ella tenga vida así en el cielo como en la Tierra; el resto vendrá por sí mismo... Por tanto, viendo que una criatura ha cubierto a toda la familia humana con su Voluntad, atraído y complacido por medio de esta criatura, hará descender su Voluntad sobre la Tierra, haciéndola reinar así en el cielo como en la Tierra... Como la Redención tuvo su principio en una virgen... así ahora Mi Verdad debe tener su principio, la posesión, el crecimiento y el desenvolvimiento en una criatura virgen; y luego quien se disponga y quiera, entrará en los bienes que el vivir en la Voluntad mía contiene".

"Si no hubiese sido concebido en mi querida Madre, jamás habría acontecido la Redención; así si no hago el prodigio de hacer vivir a un alma en mi Suprema Voluntad, el "Hágase tu Voluntad" así en el cielo como en la Tierra, no

tendría lugar en las generaciones humanas. Así se dirá ahora que esta mi Voluntad será o de gran santidad, porque mi Voluntad es de absoluta santidad, o de ruina para muchos...".

"Por esto para redimir al hombre escogí a mi Madre, por pequeña y me serví de ella como canal para hacer descender al género humano todos los bienes y los frutos de la Redención; ahora para que mi Querer sea conocido... debía yo escoger otra pequeña entre las generaciones; siendo la obra más grande que quiero hacer: la reintegración del hombre en su principio de donde salió, abrirle aquel Querer Divino que él rechazó, abrirle los brazos para recibirlo de nuevo en el regazo de mi Voluntad. Mi sabiduría infinita llama de la nada a la más pequeña... Si a una pequeña puse como cabeza de la Redención, a otra pequeña debía poner como cabeza del 'Hágase mi Voluntad' así en el cielo como en la Tierra. Entre dos pequeñas debía encerrar el objetivo de la creación del hombre y debía realizar mis designios sobre él; por medio de una debía redimirlo, lavarlo con mi sangre de sus suciedades, darle el perdón; por medio de la otra debía hacerlo regresar a su principio, a su origen, a la nobleza perdida, a los vínculos de mi Voluntad por él quebrantados y admitirlo de nuevo en la sonrisa de mi Voluntad Eterna... y hacer vida una en la otra"». ²

² Fragmentos de "Lettera aperta alla mia Santa Madre Chiesa" y publicados en Verdad y Vida, noviembre-diciembre 1988, págs. 19-21.

Teilhard de Chardin

«Yo seduzco siempre, pero hacia la luz. Yo sigo arrastrando, pero en la libertad.

En adelante, yo soy la Virginitad.

La Virgen sigue siendo mujer y madre: he aquí el signo de los nuevos tiempos. (...)

La Mujer no ha dejado nunca, desde los orígenes, de descontar en su favor la flor de cuanto producían la savia de la Naturaleza y el artificio humano.

¿Quién podrá decir en qué perfume de perfecciones, individuales y cósmicas, habré de expandirme en la tarde del Mundo ante la presencia de Dios?

Yo soy la Belleza inmarcesible de los tiempos por venir, el ideal Femenino.

Así, cuando más Mujer llegue yo a ser, más inmaterial y celeste se hará mi figura.

En mí, el alma tiende a sublimar el Cuerpo; la Gracia, a divinizar el alma.

Quienes quieran conservarme tendrán que cambiar conmigo. (...)

Muy pronto no habrá para vosotros otra cosa que Dios en un Universo enteramente virginitado.

¡Es Dios quien os espera en mí! (...)

Sólo el amor es capaz de mover al ser.

Por eso Dios, para poder salir fuera de Sí, tenía previamente que lanzar delante de sus

pasos un camino de deseo, esparcir ante Sí un perfume de belleza.

Fue entonces cuando me hizo surgir, como un vapor luminoso, sobre el abismo, entre la Tierra y Él, para venir en mí a habitar entre vosotros.

¿Comprendéis ahora el secreto de vuestra emoción cuando yo me aproximo? (...)

Situada entre Dios y la Tierra, como una región de atracción común, yo los hago ir el Uno hacia la otra apasionadamente.

...Hasta que tenga lugar en mí el encuentro en que vengan a consumir la generación y la plenitud de Cristo a través de los siglos.

Yo soy la Iglesia, Esposa de Jesús.

Yo soy la Virgen María, Madre de todos los humanos». ³

³ Teilhard de Chardin, Escritos del tiempo de guerra, Editorial Taurus, edición 1967, págs. 290-293.

Luis María Grignion de Montfort

«...Aun cuando hiciéramos las más espantosas penitencias y emprendiéramos los viajes más penosos y los mayores trabajos, y aun cuando derramásemos toda nuestra sangre por adquirir la divina Sabiduría, si nuestros esfuerzos no fueren acompañados de la intercesión y la devoción a María, serían incapaces e inútiles para conseguirla». ⁴

«...María no solamente es Madre de Jesús, cabeza de todos los elegidos, sino que también es (la Madre) de todos sus miembros, de forma que ella es quien los *engendra*, los lleva en su seno y los da a la luz de la gloria, mediante las gracias de Dios... (...)

...es menester que María habite y eche sus raíces en nosotros mediante una tierna y sincera devoción hacia ella; que a ella le toca engendrarnos a nosotros en Jesucristo...». ⁵

«Puesto que María ha formado la cabeza de los predestinados, Jesucristo, tócale a ella el formar los miembros de esa cabeza, los cristianos: que no forman las madres cabezas sin

⁴ Obras completas de San Luis María Grignion de Montfort, Editorial Lumen, pág. 146.

⁵ *Ib.*, pág. 147.

miembros ni miembros sin cabeza. Quien quiera, pues, ser miembro de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad, debe formarse en María mediante la gracia de Jesucristo, que en ella plenamente reside...». ⁶

«Guárdate bien, alma predestinada, de creer que es lo más perfecto ir derecho a Jesús, derecho a Dios; tu obra, tu intención, poco valdrá; pero yendo por María será la obra no tuya, sino de María en ti...». ⁷

«Así como por María vino Dios al mundo la primera vez en humildad y anonadamiento, ¿no podría también decirse que por María vendrá por segunda vez, como toda la Iglesia le espera, para reinar en todas partes y juzgar a los vivos y a los muertos? Cómo y cuándo, ¿quién lo sabe? Pero yo bien sé que Dios, cuyos pensamientos se apartan de los nuestros más que el cielo de la tierra, vendrá en el tiempo y en el modo menos esperados de los hombres, aun de los más sabios y entendidos en la Escritura Santa, que está en este punto muy oscura». ⁸

«...La divina María ha permanecido desconocida hasta el presente y que ésta es una de las razones por qué Jesucristo no es todavía conocido como debe serlo. Si, pues, es cierto que el

⁶ Ib., pág. 199.

⁷ Ib., pág. 214.

⁸ Ib., pág. 217.

conocimiento y el reinado de Jesucristo en el mundo deben llegar, no lo es menos que sólo se realizará esto como consecuencia del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen, que es la que lo trajo la primera vez al mundo y quien lo hará triunfar en la segunda». ⁹

«En las bodas de Caná convirtió el agua en vino a los ruegos de María, y éste fue el primer milagro de naturaleza. Por María ha comenzado y continuado sus milagros, y por María los continuará hasta el fin de los siglos». ¹⁰

«Cuando María ha echado sus raíces en un alma, obra allí las maravillas de la gracia, que sólo Ella es capaz de producir, porque sólo Ella es la Virgen que jamás ha tenido ni tendrá semejante en pureza y en fecundidad». ¹¹

«Por medio de María se comenzó la salvación del mundo, y por medio de María se debe consumir. María apenas se dejó ver en la primera venida de Jesucristo... (...)

Pero en la segunda venida de Jesucristo, María ha de ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, a fin de hacer por medio de Ella que los hombres conozcan, amen y sirvan a Jesucristo; pues entonces ya no subsistirán aquellas razones que obligaron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y

⁹ Ib., págs. 341-342.

¹⁰ Ib., pág. 345.

¹¹ Ib., pág. 353

a manifestarla sólo raras veces desde que se predicó el Evangelio.

Dios quiere, pues, revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos... (...)

El que hallare a María hallará la vida, es decir, a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida; pero es imposible hallar a María si no se la busca... (...)

María ha de brillar más que nunca en misericordia, en fuerza y en gracia en estos últimos tiempos; en misericordia, para atraer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y desviados que se convertirán... (...)

En fin, María ha de ser terrible al demonio y a sus secuaces como un ejército colocado en orden de batalla, principalmente en estos últimos tiempos, porque el diablo, sabiendo que tiene poco tiempo y mucho menos que nunca para perder las almas, redobla todos los días sus esfuerzos y sus ataques; suscitará en breve nuevas persecuciones y armará terribles emboscadas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María. (...)

Crearé enemistades entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya; ella misma te aplastará la cabeza, y tú pondrás asechanzas contra su talón (Gén 3,15).

Dios no ha hecho ni formado nunca más que una sola enemistad, mas ésta irreconciliable, que durará y aumentará incluso hasta el fin, y es entre María, su digna Madre, y el diablo... (...)

Pero el poder de María sobre todos los diablos brillará particularmente en los últimos tiempos, en que Satanás pondrá asechanzas a su talón, es decir, a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos, que Ella suscitará para hacerle la guerra. (...)

En fin, Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida, amada y honrada que nunca, lo cual se conseguirá, sin duda, si los predestinados entran con la gracia y la luz del Espíritu Santo en la práctica interior y perfecta que voy a descubrirles a continuación. Entonces verán claramente, en cuanto lo permite la fe, a esa hermosa estrella del mar, guiados por la cual arribarán seguros al puerto, a pesar de las tempestades y de los piratas; conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio en calidad de súbditos y esclavos suyos de amor; experimentarán sus dulzuras y sus mercedes maternales y la amarán tiernamente, como hijos suyos predilectos; conocerán las misericordias de que está llena y las necesidades en que se encuentran de su socorro, y recurrirán a Ella en todas las cosas, como a su querida abogada. (...)

Serán los apóstoles verdaderos de los últimos tiempos, a quienes el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas... (...)

En su boca tendrán la espada de dos filos de la palabra de Dios; sobre sus espaldas llevarán el estandarte ensangrentado de la Cruz; en la mano derecha, el crucifijo; en la izquierda, el

Rosario; en su corazón, los sagrados nombres de Jesús y María, y en toda su conducta, la modestia y mortificación de Jesucristo». ¹²

¹² *Ib.*, págs. 364-371.

Ignacio Larrañaga
Señora del Silencio

Madre del silencio y de la Humildad,
tú vives perdida y encontrada
en el mar sin fondo del Misterio del Señor.

Eres disponibilidad y receptividad.
Eres fecundidad y plenitud.
Eres atención y solicitud por los hermanos.
Estás vestida de fortaleza.
En ti resplandecen la madurez humana
y la elegancia espiritual.
Eres señora de ti misma
antes de ser señora nuestra.

No existe dispersión en ti.
En un acto simple y total,
tu alma, toda inmóvil,
está paralizada
e identificada con el Señor.
Estás dentro de Dios, y Dios dentro de ti.
El Misterio Total te envuelve y te penetra,
te posee, ocupa e integra todo tu ser.

Parece que todo quedó paralizado en ti,
todo se identificó contigo:
el tiempo, el espacio, la palabra,
la música, el silencio, la mujer, Dios.
Todo quedó asumido en ti, y divinizado.

Jamás se vio estampa humana
de tanta dulzura,
ni se volverá a ver en la tierra
mujer tan inefablemente evocadora.

Sin embargo, tu silencio no es ausencia
sino presencia.
Estás abismada en el Señor
y, al mismo tiempo,
atenta a los hermanos, como en Caná.
Nunca la comunicación es tan profunda
como cuando no se dice nada,
y nunca el silencio es tan elocuente
como cuando nada se comunica.

Haznos comprender
que el silencio no es desinterés
por los hermanos
sino fuente de energía e irradiación;
no es repliegue sino despliegue;
y que, para derramar riquezas,
es necesario acumularlas.

(...)

Envuélvenos en el manto de tu silencio,
y comunícanos la fortaleza de tu Fe,
la altura de tu Esperanza
y la profundidad de tu Amor.

Quédate con los que quedan,
y vente con los que nos vamos.
¡Oh Madre admirable del Silencio!»,¹³

¹³ Ignacio Larrañaga, El Silencio de María, Ediciones Paulinas, 6ª edición, págs. 7-9.

¿Por qué María?

Porque María es el alma por excelencia que desde la eternidad se orientó a Dios, el Dador, y no al "don", como lo hicimos las demás almas, y estando en el tiempo, habiendo tomado carne, a pesar de la fragilidad de la naturaleza humana, ella permaneció fiel a esa orientación.

Virgen por excelencia porque no aceptó ningún espíritu contrario a la Voluntad de Dios.

Madre por excelencia porque los sentimientos humanos por su hijo, que ciertamente serían muy profundos, no fueron impedimento para dejarle realizar la Voluntad de Dios, siendo fiel a esa Voluntad que cumplía su hijo hasta la muerte de cruz.

Mujer por excelencia porque fue elegida por Dios para ser Madre del linaje que aplastaría la cabeza de la serpiente: «Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza y tú le morderás a él el calcañal» (Gén 3,15).

la esclava del Señor

27 de junio de 2001

Oración

Madre nuestra,
que tu amor nos ate
a la Cruz de tu Hijo,
que no nos falte la Fe,
ni la valentía, ni la audacia
para cumplir la Voluntad
de nuestro Señor.

Siglas

- LNT La "Nueva Tierra"
del hombre nuevo, 2ª edición
- PPD Peregrinación del Pueblo de Dios,
2ª edición
- LM La mujer: ayuda, tentación
y complementaridad del hombre
- DC Sobre el Dogma Cristiano
- VEE Viviendo el Evangelio
- MCD Un Mundo según el Corazón de Dios
- CDV Cartas de Vida
- MDV Mensajes de Vida
- PDV Palabras de Vida
- CR Cuaderno de reflexiones
sobre la "Nueva Tierra"

Índice

<i>PRÓLOGO</i>	5
La Grande Madre	8
Quisiste ser Madre	11
<i>MARÍA EN EL "MENSAJE A LOS HOMBRES DE LA NUEVA TIERRA"</i>	
"La Voluntad, Eterno Femenino"	17
Alma "Virgen" desde la Eternidad	27
María, realidad y cumplimiento de las "Figuras"	31
María, cooperadora en la "preparación" del "Cuerpo"	35
En el tiempo Madre del "Verbo": Jesucristo	47
María, "corredentora" de la humanidad	57
María, "Madre de la Iglesia"	65
María, "Arca Viva"	71
Signo de los últimos Tiempos "la Mujer", "la Esposa"	87
<i>APÉNDICE</i>	
Textos sobre María en otros libros	103
¿Por qué María?	119
Oración	121
Siglas	122

*Virgen, Esposa, Madre e Hija,
humildemente te saludo
y confiadamente a Ti me acerco
para que, tomándome de la mano,
a tu Santuario sagrado me conduzcas.*

*Virgen, Esposa, Madre e Hija,
a Ti me entrego, en mi nada y pobreza,
para que, por tu ayuda,
siendo llenado de Virtud divina,
pueda llegar a la morada eterna.*

*Virgen, Esposa, Madre e Hija,
desde siempre elegida y consagrada,
un hijo tuyo tiernamente,
en tus brazos se abandona
para que se ofrende,
no obstante su debilidad y flaqueza,
al Espíritu
que todo transforma y sublima.*

*Virgen, Esposa, Madre e Hija,
poseído por el asombro
de tu belleza y hermosura,
un hijo tuyo,
desde el exilio y valle de su existencia
a Ti vuelve su mirada esperando,
por tu gracia mediadora,
ser llevado al eterno descanso
del Amor y de la Vida.*

*Te saludo, Virgen Bienaventurada.
Te saludo, Esposa amada.
Te saludo, Madre fecunda.
Te saludo, Hija Elegida.
Te saludo y te adoro,
oh "Trinidad Santa".*

Pío Raffaele Angelisanti